

vino nuevo

MARZO/ABRIL 1981



excelencia vs. decadencia

editorial

Hay muchas palabras que contrastan los resultados que producen el reino de Dios y el mundo sin Cristo. *Excelencia* y *Decadencia* son dos de ellas.

La Biblia usa diversas figuras para resaltar esta semejanza. En Mateo 5:14-15, el Señor dice que somos la luz del mundo y que cada cristiano es como una lámpara en medio de una casa. Jesús usó esta ilustración para enseñarnos la enorme necesidad que tenemos los cristianos de ser un testimonio *visible* para el mundo.

Hay dos aspectos esenciales en esta lección. Uno es positivo y otro negativo: nuestra luz debe ser brillante y no debemos esconderla. Una manera que tenemos para lograrlo es llevando el

carácter del reino de Dios a toda situación, haciendo todas las cosas con excelencia. La mediocridad es como una lámpara a punto de apagarse. Si no se aviva la llama, pronto quedará sin luz. Todos sabemos lo que es la luz: nuestro testimonio, la vida de Cristo reflejada en todo lo que somos y hacemos.

Mucho de lo que pasa como testimonio cristiano hoy en día no produce la luz esperada. Encontramos a hermanos que por costumbre roban el tiempo de sus patrones para "testificar", con palabras nada más, a sus compañeros de trabajo; pero descuidando sus propias responsabilidades, excusan su pobre rendimiento con versículos de la Biblia. Y cuando son

despedidos por ineficientes, se quejan al cielo de persecución.

Estos hermanos pudieran desenvolverse bien en un servicio religioso orando con fervor y cantando más fuerte que todos y hasta funcionando como oficiales de la congregación. Posiblemente cierto que no hay nada de malo en ello al contrario, pero el contraste entre su vida "espiritual" y su vida natural equivale a poner su luz debajo de un cesto. Podrán ser de bien para los que están dentro del cesto, pero no reportan ningún beneficio para los que están fuera.

Dios quiere que nuestra luz brille delante de los hombres para que puedan ver la excelencia de Cristo en todo lo que hacemos y glorifiquen al Padre que está en los cielos.

cartas

Desde Buenos Aires, Argentina.

Estimados hermanos en Cristo:

Doy gracias a Dios por esa obra bendita que representa *Vino Nuevo* y que el Señor bendiga sus vidas. Debo también manifestar que la lectura de la revista, por su contenido es para mí muy eficaz y creo que la Palabra de Dios tiene en *Vino Nuevo* un poder cautivante.

Gloria sea a Dios por sus siervos que proveen el alimento espiritual para su pueblo. Con ésta envío un giro por valor de 10 dólares, con la promesa de enviarles algo más en breve.

Les saluda fraternalmente en Cristo,

Dominga D. de García.

Desde Colombia.

Hermanos:

Les diré que es un gran gozo leer su revista y ser partícipe de dichos temas. Amados, juntos con éstas cortas líneas llevo a ustedes mis más gratas felicitaciones por éste trabajo que realizan para el bien del pueblo cristiano, en los diferentes lugares que tienen oportunidad de leer *Vino Nuevo*. Aquí en Colombia leemos *Vino Nuevo* con mucho agrado y nos es de gran provecho, mayormente por sus trabajos para la gloria de Dios y para la salud de los lectores de *Vino Nuevo*, aquí estaremos cada día orando por ustedes para que el Señor les siga ayudando en todo cada día.

Francisco Ozoria.

Apreciados señores:

He tenido conocimiento de la valiosa revista que ustedes editan y a la vez distribuyen y cuyo título "*Vino Nuevo*", es muy significativa para los cristianos de esta época.

Tanto es el interés que esta revista ha despertado en mí, que me gustaría recibirla y al mismo tiempo me informaran, si hay que pagar algún franqueo por ella, para enviarlo posteriormente.

Al mismo tiempo les felicito y animo para que sigan con el mismo empeño en la distribución de tan valioso material cristiano.

Dios les bendiga ricamente,

Rosalba Pineda López.

contenido

4 Dedicación a la excelencia
Ron Milton

10 El redescubrimiento de nuestros fundamentos
Charles V. Simpson

15 Padregrama
Vernon y Charles Simpson

19 La declinación del hombre en el siglo XX
Francis Schaeffer

24 La restauración de la familia – II parte
Orville Swindoll

28 La primera milla
Derek Prince

DIBUJO DE PORTADA: Holly Zapp

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*

EDITOR: *Noé Martínez Q.*

ADMINISTRADOR: *Guyon Massey*

SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© Copyright 1981

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

vino nuevo

MARZO/ABRIL 1981
Vol. 3 No. 12

MARZO/ABRIL 1981

DEDICACION



LA EXCELENCIA

Por Ron Milton

Ron Milton es pastor de Shiloh Fellowship en Lansing, Michigan, Estados Unidos. Es casado y tiene cuatro hijos.

EL CUERPO DE CRISTO está pasando por un período de restauración. La palabra “restauración” se ha usado ampliamente entre los cristianos, sin embargo, pienso que muchos de nosotros no comprendemos con plenitud sus implicaciones, debido en parte a que nosotros mismos estamos también en un proceso restaurador. La restauración de Dios incluye el orden y la disciplina de la iglesia, los milagros, los dones, el compromiso y las relaciones de pacto. Pero eso es sólo el *principio* o el fundamento. La intención de Dios es renovar muchos otros aspectos de la vida, pero primero debe asegurarse que haya un fundamento de fuerza y de carácter y la estructura necesaria que pueda retenerla. El compromiso, el pacto y la autoridad son la base necesaria en nosotros para cumplir con el plan de Dios para su pueblo. Y es sólo el comienzo.

Por tradición, los cristianos tienden a enfocar cierta doctrina o principio en particular, la hacen funcionar bien, la enlatan y dicen: “Esto es lo último que Dios tiene para nosotros”. No obstante, Dios desea ponernos en condición de recibir más de El y de esa manera capacitarnos a producir más.

Cuando repasamos la historia eclesiástica nos damos cuenta que uno de los errores más corrientes que cometieron nuestros antepasados fue el de llegar hasta cierto punto y decir: “Lo logramos. No iremos más lejos. Es todo lo que necesitamos”. Hacían una religión de lo que Dios estaba haciendo en el “presente” y limitaban lo que Dios quería hacer en el futuro. Es muy fácil para nosotros reconocer este error cuando vemos en retrospectiva a la historia de la iglesia, pero eso no nos garantiza que no vayamos a cometer la misma falta. Espero que lo podamos evitar manteniéndonos sintonizados con lo que Dios está diciendo y formando parte de su plan progresivo para la iglesia en el mundo.

Efesios 1:15 dice: “Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todos los que pertenecen al pueblo de Dios, no dejo de darle gracias por ustedes . . .” Es obvio

que Pablo estaba impresionado con la fe de los efesios, pero continúa diciendo: “. . . recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les dé sabiduría espiritual para entender su revelación y conocerlo mejor”. (V.P.) Esto nos indica que si bien Pablo consideraba a los efesios como bastante maduros en su fe, aparentemente sentía que todavía había mucho más que podían aprender del Señor y que había más que restaurar en sus vidas.

EL Cristianismo es Progresivo

La vida cristiana es progresiva. Cuanto más se crece en el conocimiento del Señor, más se llega a comprender sus caminos, lo que El está haciendo y lo mucho que le queda por hacer en la tierra. El punto que queremos enfatizar es este: no le pongamos límite a lo que Dios quiere hacer y puede hacer a través nuestro. Aún cuando hayamos alcanzado un lugar loable de madurez, el deseo de Dios es de llevarnos más allá a un grado mayor de madurez y a una restauración más completa.

Las Escrituras dicen: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y que no han entrado al corazón del hombre, todo eso Dios ha

preparado para los que le aman" (I Cor. 2:9). No podemos ni comenzar a imaginarnos la magnitud de lo que Dios tiene reservado para nosotros.

El pasaje en Efesios uno habla de "cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que pertenecen a su pueblo" (v. 18). ¿Sabía usted que Dios tiene una herencia en nosotros? Una de las razones por la que Dios quiere que nuestros ojos sean iluminados es para que podamos ver su herencia en nosotros y todo lo que El es capaz de hacer en nosotros y a través nuestro. Lo que Dios quiere cumplir en nosotros se extiende también a lo práctico.

La tendencia en el pasado ha sido de pensar en la restauración únicamente en el sentido espiritual y se ha restringido allí. A veces, aquellos que han sido bautizados en el Espíritu Santo han sobreenfatizado tanto al Espíritu y se han vuelto tan super-espirituales que dejan de ser personas normales. Pero no es lo que Dios quiere. Tenemos un espíritu, un alma y un cuerpo, y el plan de Dios es la restauración de todas estas tres áreas en nosotros. En 1 Tesalonicenses 5:23 Pablo ora de la siguiente manera: "Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos, y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá todo esto" (V.P.). El plan que Dios tiene es la santificación total -espíritu, alma y cuerpo.

Hay cristianos que tratan con sus mentes como si no tuviesen ninguna importancia. Cuando son salvos tiran prácticamente sus mentes por la borda fingiendo como si no las necesitasen.

Pero su mente es de suma importancia para Dios. Su plan es renovarla para que tengamos la mente de Cristo; para que podamos pensar como Dios y El pueda decirnos "Vengan, vamos a discutir este asunto" -esa es una relación intelectual con el Señor. Dentro de su propio contexto, no hay nada malo con eso. Hay un lugar para ello. Se puede caer en extremos de cualquier manera, pero Dios desea que haya un equilibrio. Su deseo es la restauración del espíritu, el alma y el cuerpo.

La Comunidad Comprometida en un Pacto

Don Basham escribió recientemente un párrafo que describe la manera en que una comunidad comprometida en un pacto expresa el Reino de Dios y siento que esta declaración resume los puntos que quiero establecer.

Una comunidad comprometida en un Pacto: una comunidad del pueblo redimido de Dios: ligada entre sí por un amor de pacto, sujeta a autoridad y gobier-

no compasivos, manifestando paz, santidad y fidelidad familiar expresada a través de una paternidad reverenciada, una femineidad y maternidad apreciadas con hijos obedientes y seguros. Una comunidad en la que la corrección y la instrucción amorosa produce un crecimiento y una madurez saludables; *donde la dedicación a la excelencia produce los resultados de mayor calidad en las artes, artesanías, oficios y comercios, proveyendo prosperidad y abundancia para todos sus miembros.* Una comunidad de fe, adoración, alabanza y ministerio desinteresado, manifestando, individualmente y conjuntamente los dones y el fruto del Espíritu Santo. Una comunidad donde toda la vida es inspirada y dirigida por el Espíritu de Jesucristo y vivida para su gloria como una prueba y testimonio para el mundo.

Pienso que esta declaración es inspirada por Dios. Los líderes de nuestra comunidad estuvieron de acuerdo que resume e incorpora las metas que Dios ha puesto en nuestros corazones.

El objetivo de todos los tratos de Dios es producir su naturaleza, su carácter, aquí en la tierra . . .

El objetivo de todos los tratos de Dios es producir su naturaleza, su carácter, aquí en la tierra para que cuando El regrese se pueda sentir en su casa. Dios quiere que el reino de los cielos descienda a la tierra.

Antes de mi conversión a Cristo y aún durante un tiempo después, tenía la impresión de que el cielo sería un lugar aburrido. Por alguna razón me imaginaba que

el cielo sería una reunión larga y aburrida. Cuando Dios comenzó a renovar mi mente empecé también a comprender que el cielo era algo más de lo que sospechaba. Cuanto más entiendo lo que Dios persigue en realidad, más me doy cuenta que el cielo es una vida totalmente nueva. El cielo no es sólo una cosa, sino muchas. Es la restauración total de todas las cosas: la realidad de lo que hemos esperado. Es la su-

ma total de todo lo que la capacidad creativa de Dios y su amor compasivo pueden producir en los hijos que ama. Es difícil describir lo que el cielo será, pero Dios quiere darnos un anticipo aquí en la tierra.

Dios desea reproducir en la tierra el mismo tipo de cuidado y de provisión para su pueblo que experimentarán en el cielo.

El mundo busca respuestas que no puede encontrar. Nosotros *tenemos* la respuesta y podemos demostrarlo. He llegado a la conclusión que si una comunidad comprometida alcanza algo menos que la grandeza es un fracaso. Cuando un grupo de personas se comprometen, aman al Señor, conocen el poder de Dios en sus vidas y ceden sus derechos individuales en favor del bien común los beneficios que resultan deberían ser tan grandes como incontenibles y así la comunidad prosperaría y se multiplicaría.

Don Basham dice que la dedicación a la excelencia dentro de la comunidad produce los resultados de mayor calidad en las artes, artesanías, oficios y comercios, proveyendo prosperidad y abundancia para todos sus miembros.

No debemos conformarnos con lo mediocre. Tenemos que librarnos del pensamiento que dice que a los cristianos se les permite ser de segunda clase en lo que hacen.

Reflejando a Cristo por Medio de la Excelencia

A menudo pensamos que porque estamos haciendo algo para el Señor, podemos hacerlo de la manera más barata y fácil posible, creyendo que Dios no está interesado en hacer las cosas con excelencia. Nada está más apartado de la verdad que eso. El es quien nos enseña a producir verdadera calidad. Eso no significa que siempre tengamos que hacerlo de la manera más costosa; significa sencillamente que El quiere que lo hagamos de una manera sobresaliente. A Dios no le debemos dar un botón como ofrenda o como gesto de gratitud -debemos hacerlo con todo nuestro corazón. La verdadera obediencia nos llevará a buscar al Señor todos los días para que aumente nuestro entendimiento y revelación de su palabra para después hacerla con excelencia.

tampoco carnales. Pero lo que hacen refleja y glorifica a Dios, sea la pintura una escena pastoral o un tema de la naturaleza o cualquiera otro. Lo que hacen glorifica a Dios porque hay calidad en su trabajo. Reconocen que Dios es la fuente de su talento y le dejan que El sea su inspiración y así producen obras de calidad.

Por mucho tiempo la música cristiana era de segunda clase. Pero en los últimos años ha habido una restauración en la calidad de la música producida por los cristianos, que han usado los talentos que Dios les ha dado para ofrecer música de primera y glorifica a Dios. Repito, los cristianos no tienen que tomar el asiento de atrás. Podemos ofrecer productos de calidad aún en el campo del entretenimiento sin tener que sacrificar ni la moralidad ni el deleite verdadero. Está dentro de nuestra capacidad y contamos con la creatividad de Dios y el poder que El nos da para hacerlo si logramos captar esa visión.

La habilidad de un artista no viene del hombre sino de Dios. Dios *es* un artista. El es creativo y las facultades para la música, el arte, la edificación, etc. vienen de El. Por ejemplo, ¿quién le indicó a Noé cómo construir el arca? El arca fue diseñada a perfección de manera que le era imposible volverse quilla arriba. El hombre todavía usa sus proporciones y diseño para construir sus barcos.

Infelizmente se arroja lo bueno con lo malo cuando se trata de las artes y el entretenimiento. Estas son áreas donde la ética y la moralidad han sido abiertamente abusadas y los cristianos las han desechado totalmente. Pero no tiene que ser de esa manera.

Dios puede tomar el gobierno

Dios demanda una actitud de esmero para que haya calidad y buena administración en las posesiones y tareas que El nos ha dado.

Dios demanda una actitud de esmero para que haya calidad y buena administración en las posesiones y tareas que El nos ha dado. Es querer reflejar la majestad de Dios en la manera de enfocar y manejar los asuntos, asegurándose cada vez de hacerlo con todo su corazón para la gloria de Dios.

No quiero adoptar un tono de

crítica, pero debo decir que en ocasiones me siento avergonzado de entrar en lugares donde hay artículos "cristianos" para la venta. Muchos de ellos son de muy baja calidad y todo deja un gusto de hacer negocio con la religión. En contraste conozco a hermanos que producen verdaderas obras de arte que no son necesariamente cuadros religiosos ni

total de la televisión y usarla para su gloria. Es una estupenda manera de comunicar si se comunicaran cosas que valgan la pena. Cualquiera puede sacar su aparato de televisión de su hogar, pero eso no va a eliminar la influencia que tiene en todo el mundo. Lo que necesitamos es *cambiar* la influencia que tiene en vez de echarse atrás para no involucrarse.

Esto es precisamente lo que la iglesia ha hecho en muchas áreas de la vida. Se ha retirado paso a paso. No se ha involucrado hasta tal punto que el mundo controla y motiva muchas cosas que la Iglesia debería tener. El mundo de la música y de las artes es un ejemplo. Algunas de las obras más grandes en el arte y la música del pasado fueron inspiradas por el Espíritu Santo. El Cuerpo de Cristo no tiene por qué tomar un segundo lugar en nada. Si nos dedicamos a la excelencia, produciremos lo mejor en las artes, artesanías, oficios y comercio *-en todo*.

I Corintios 10:31 dice: "Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o cualquiera otra cosa que hagáis, hacedlo todo para la gloria de Dios". Cualquiera cosa que se haga debe producir la imagen de Dios y reflejar su carácter, su corazón y su naturaleza.

Dios quiere quitar la imagen negativa que la iglesia ha recibido del mundo para que podamos salir del molde que se nos ha impuesto. Para lograrlo debemos ser personas equilibradas que puedan funcionar de diversas maneras y capacidades *con excelencia*. Cuando el pueblo de Dios se une mostrando su amor de pacto, sintiendo plenamente el poder de Dios en sus vidas exhibirá una calidad de vida que superará cual-

quier cosa que el mundo haya visto.

A Quien Mucho Se Ha Dado . . .

Cuando Derek Prince estuvo enseñando en Kenya, un número de sus estudiantes fueron bautizados en el Espíritu Santo. Su actitud hacia ellos era que debían ser mejores que los otros estudiantes, porque tenían el poder que da el Espíritu Santo. De manera que demandaba y esperaba más de ellos. Si somos llenos con el Espíritu, se espera *más* de nosotros; no menos. Debemos hacer más y mejores cosas.

Una de las áreas donde los cristianos necesitan mostrar la excelencia es en sus trabajos. Efesios 6:5-7 dice: "Esclavos, obedezcan ustedes a los que aquí en la tierra son sus amos. Háganlo con respeto, temor y sinceridad, como si estuvieran sirviendo a Cristo. Sírvanles, no solamente cuando ellos los están mirando, para quedar bien con ellos, sino como siervos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios. Realicen su trabajo de buena gana, como un servicio al Señor y no a los hombres" (V.P.).

A través de toda la Escritura hay un énfasis puesto en la dedicación y la diligencia de hacer las cosas con todo el corazón. Como cristianos llenos del Espíritu debemos sobresalir y hacer nuestro trabajo como para el Señor y no sólo para agradar al patrón. La actitud que necesitamos es la de producir con calidad todo lo que hacemos. Dios se interesa por todas las áreas de nuestras vidas, que aunque muy prácticas son espirituales. Dios está interesado en nuestra comida, nuestro dormir, nuestra recreación y otras actividades. Se interesa por el entretenimiento y las artes.

Dios se preocupa de cosas tan

La actitud que necesitamos es la de producir con calidad todo lo que hacemos.

prácticas porque reconoce que vivimos en un mundo que tiene este tipo de intereses. Tenemos que trabajar, comprar ropa y alimento; tenemos que ejercer nuestros oficios y las aptitudes que El nos ha dado. En el Antiguo Testamento, cuando los muros de Jerusalén se estaban reedificando y el Templo se estaba construyendo los hombres hábiles en sus oficios eran considerados como fuente de destreza como carpinteros, labradores de piedra, etc. Nosotros también tenemos que darnos cuenta de ello y reconocer la verdadera inspiración que refleja nuestra nueva naturaleza.

Los artistas en el mundo, como los músicos por ejemplo, ejercen sus talentos porque llenan alguna necesidad interna que tienen y usan las artes como vía de expresión de alguna emoción o sentimiento. Sus metas son por lo general carnales y egocéntricas -están programados para satisfacerse a sí mismos.

Dios quiere que tomemos el talento que El nos ha dado, que aprendamos a entregárselo a El como siervos suyos y permitamos que El sea la fuente de vida y la motivación para que nuestro arte o música no refleje nuestros sentimientos sino el propósito, la mente, y el corazón de Dios, porque para eso fueron diseñados el arte y la música.

La motivación, la fuente y la inspiración que El da a nuestros talentos no son para que nos exhibamos nosotros, sino para edificar al Cuerpo reflejando la naturaleza de Dios, su plan y su propósito.

La dedicación a la excelencia producirá óptimos resultados en todas las áreas.

La dedicación a la excelencia producirá óptimos resultados en todas las áreas. Nuestros ojos tienen que ser iluminados para que podamos ver que su herencia en los santos producirá una calidad de vida en la tierra que refleja la vida en el cielo.

Es interesante saber que durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los judíos fueron confinados en ghettos y después en campamentos, una de las primeras cosas que hacían era organizar teatros, orquestas y escuelas. Siempre se proveían de estas cosas ellos mismos. Creo que el Espíritu Santo nos está motivando en una forma similar para producir una atmósfera que confirme nuestra relación con el Señor, en la que nuestros talentos y destrezas sean usados para glorificar al Señor, tanto en el canto, en la interpretación de un papel, en la danza, construyendo casas, preparando las comidas como vendiendo bienes raíces.

Dándolo Todo Para Servir al Cuerpo

Dios nos ha redimido, espíritu, alma y cuerpo y el fruto que eso produce en nosotros es para la edificación de los demás. Hemos pactado juntos y estamos bajo autoridad y nuestros talentos y dones pueden ser canalizados de una manera adecuada para el bien común. Por ejemplo, en Los Hechos cuando los cristianos se reunían, ninguno reclamaba que las cosas eran propias, sino que las juntaban y todos las compartían. El resultado era que na-

die tenía necesidades.

Ese principio es eterno, si bien su aplicación es transitoria: dar lo que sea que tengamos; cosas materiales, talentos o tiempo. Dios nos ha hecho a todos administradores de algo. Debemos considerarlo no como nuestro sino Suyo. Es para usarlo en su propósito y para servir a su reino, para edificar a su pueblo en el bien común.

¿Se puede imaginar los resultados de una comunidad de personas que han dado todo hacia esa meta y le han permitido a Dios que les dirija? ¿Aún dentro de áreas donde no han pasado antes?

Yo he visto lo que los hermanos y hermanas de varias comunidades unidas por un pacto han logrado. Es sorprendente. Pero requiere personas, actitudes, y corazones rectos. Actitud y carácter vienen primero. Hasta que una persona no los tenga en las proporciones correctas no debiera ser lanzado al ministerio sólo porque tenga habilidades. Pero una vez que el carácter de Cristo y la disposición de un siervo se hayan desarrollado, entonces se les deberá dar toda libertad dentro de sus habilidades para que las cultiven y produzcan con el mayor éxito posible.

La reina de Saba en I Reyes 10 vió y quedó asombrada por la sabiduría de Salomón y por el palacio que había edificado. El mundo también debe ver la sabiduría de Dios y la excelencia de lo que producimos. Lo que Salomón mostró a la reina de Saba fue un reflejo de la imagen de Dios. Todo el mundo había oído de su ri-

queza, su grandeza, su sabiduría y como Israel vivía en paz que en realidad era un ejemplo de la ciudad de Dios: prosperidad y justicia para todos sus miembros, santidad y rectitud. Se habían dedicado al Señor, para obedecerle y seguirle.

Dios está restaurando la destreza en los negocios. Además estamos viendo el poder del testimonio de empleados que en vez de ser ordinarios e irresponsables en sus trabajos, siempre demandando salarios más altos, están a cambio obedeciendo al Espíritu de Dios, dedicándose a cumplir con sus propósitos en su disposición de rendir un día completo de trabajo sin robar a sus patronos. Por otra parte, vemos a dueños de negocios que no tratan de sacar ventaja de sus empleados, sino que como un padre con sus hijos se interesan por ellos y les proveen lo necesario.

También vemos en comunidades relacionadas en un pacto a personas con talentos en la artesanía y oficios que requieren destreza, montando negocios con todo éxito. Eso no quiere decir que no tengan sus luchas, pero sabemos que las superarán. Estas personas proveen prosperidad para la comunidad, empleo para otros y un testimonio de excelencia. Donde esto sucede se refleja la imagen de Dios ante el mundo. En estos días cuando el servicio es impersonal, los productos de baja calidad y la artesanía deplorable, podemos restaurar la excelencia a todo lo que hacemos. Es una forma de alcance evangelístico y un testimonio que dice: "Vivir con Cristo es mejor en todo sentido: en nuestros trabajos, en nuestros hogares y en nuestras comunidades. Todo es mejor porque Cristo ocupa el centro".

redescubriendo nuestros fundamentos



Por Charles V. Simpson

Dios quiere darnos una visión más clara de lo que somos - nuestra identidad. Hasta ahora, nuestra percepción al respecto ha sido inexacta. Si maduramos y encaramos las responsabilidades de la vida, Dios nos iluminará para que sepamos lo que significa ser Su pueblo. El Salmo 40 nos dice cuál es nuestra predisposición como pueblo de Dios.

Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado.

Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí;

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agrado, y tu ley está en medio de mi corazón. (Sal. 40:6-8).

En estos días Dios nos ha llamado para celebrar nuestra vida y nuestra relación de pacto con El y uno con el otro. También nos llama a recordar y

conmemorar lo que Jesús hizo en el aposento alto cuando celebró la cena del nuevo pacto y, cincuenta días después, cuando escribió por el Espíritu Santo, ese mismo pacto en el corazón de los discípulos. Al celebrar las verdades que Dios nos ha dado en nuestro caminar juntos, oímos su llamado a comprometernos de nuevo con El, con nuestros hermanos, con nuestro patrimonio espiritual, y sobre todo con Su propósito en la tierra. Jesús, nuestro ejemplo, declaró: "He aquí, vengo a hacer tu voluntad, Dios mío". De la misma manera, el llamamiento es a comprometernos con la suprema voluntad de Dios.

Somos un pueblo que camina en dirección opuesta a la sociedad en que vivimos. Esa sociedad está en un curso de degeneración: es un proceso de decadencia. Nosotros estamos en uno de regeneración. Ella va huyendo; nosotros avanzando. Ella se deleita en donde está; nosotros esta-

mos en marcha examinando de dónde hemos venido y adónde vamos. Nos dirigimos en oposición directa a las fuerzas que dominan esta sociedad humanista en que vivimos.

¿Qué significa en esta hora ser parte del pueblo de Dios? Quiero enfatizar que somos "parte" porque ninguno de nosotros cree ser la totalidad, ni siquiera ser por el momento una porción apreciable de su pueblo. Somos sólo una parte, tal vez muy pequeña, pero pertenecemos al pueblo de Dios. Sin embargo, todavía se hace necesario que consideremos lo que eso significa.

LA CIUDAD DE DIOS

El pueblo de Dios es una ciudad con *fundamentos*. Pablo dice en 1 Corintios 3:10-15:

Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo como sabio arquitecto establecí un fundamento, y otro está edificando sobre él. Pero cada uno tenga cuidado de cómo edifica encima.

Porque nadie puede establecer otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Ahora bien, si sobre el fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,

la obra de cada uno se hará evidente, porque el día la descubrirá, pues con fuego será revelada, y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno.

Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa.

Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida. . .

El edificio que Dios nos ha ordenado construir tiene fundamentos. Tiene que ser edificado sobre la solidez de la piedra angular que es Jesucristo y también sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas como dice Efesios 2:20.

Este fundamento son las relaciones de pacto. Jesús tomó hombres que sabían cumplir con un pacto y los moldeó según su deseo. No escogió a los mejores hombres en términos de habilidad, sino que los escogió por su integridad y por su capacidad de recibir enseñanza y entrenamiento. Jesús puso solidez *en* ellos. No solo los metió en *algo*, sino que puso *algo* dentro de ellos.

Entonces, un día, mientras comían la Pascua, que era la cena del Pacto, les dijo: "Este es mi



cuerpo y mi sangre que les doy". Cuando ellos recibieron estos elementos de compromiso, un fuerte vínculo se formó entre Cristo, la piedra angular, y los apóstoles y profetas fueron incluidos también como parte del fundamento sobre el que edificaron los profetas que vinieron después.

Israel cayó y Jerusalén también, pero el fundamento y la Iglesia sobrevivieron. La Iglesia cayó sobre Roma y literalmente conquistó su imperio. Roma cayó, pero la Iglesia sobrevivió. Avanzó sobre Europa y dominó a las culturas paganas con su mensaje de pacto. Europa se levantó para ejercer su soberanía sobre el mundo entero a través del colonialismo, pero luego se debilitó mientras que la Iglesia permaneció fuerte. La Iglesia vino a América y sentó sus raíces en tierra nueva y creció. La civilización occidental pudiera estar a punto de caer, pero la Iglesia no está edificada sobre ella. Ya estaba en el mundo antes que ella y continuará.

Hemos pasado por tiempos en los que los teólogos y algunos líderes eclesiásticos han retado el fundamento sometiendo a la santa palabra de Dios a todo tipo de crítica. La Iglesia ha resistido cien años o más de escepticismo cuando pudo haber ejercido su influencia piadosa. Escuelas completas se han levantado para picar y cincelar nuestros fundamentos, para cuestionar a Jesús, a Pablo y a Pedro en un intento de rebajarlos al nivel de la fragilidad humanista.

No cuestionamos nuestros *fundamentos*, sino

que nos examinamos a *nosotros mismos*. No es Pablo, ni la Biblia, ni Jesús que están en juicio. Es la Iglesia de nuestros días y la sociedad secular que se juzgan. Ya es tiempo que dejemos de enjuiciar a la Biblia y dejemos que esta nos juzgue a nosotros. El fundamento ha permanecido.

Usted y yo tenemos que edificar sobre el mismo fundamento. Nosotros somos los que tenemos que probarnos, los que debemos tener cuidado mientras edificamos para poner solo oro, plata y piedras preciosas en el templo de Dios. El vela sobre su edificio y prueba nuestros corazones para ver con qué material construimos. El material tiene que ser eterno como el pacto. Lo que hacemos hoy debe tener la misma calidad de compromiso que tuvieron los apóstoles en sus días.

DESCUBRIENDO NUESTRO PATRIMONIO

Desde que me di cuenta que tenía un patrimonio, nació en mí el deseo de conocerlo mejor. Crecí bajo el ministerio de mi padre, quien siempre predicó que las Escrituras eran la palabra de Dios y la regla con la cual somos medidos. Sabiendo esto no podemos permanecer estáticos, sino que debemos comenzar a excavar, como en una expedición arqueológica, para desenterrar más de las verdades de Dios y de nuestro patrimonio.

Eso me llevó a predicar del libro de los Hechos en 1964. Literalmente, mi predicación me convenció a mí mismo de la realidad del bautismo en el Espíritu Santo. Cuanto más declaraba lo que éramos, más comprendía que no éramos lo que decíamos. Y entonces, no porque fuese digno o estuviese completamente santificado sino porque estaba sinceramente hambriento, **me bautizó** en el Espíritu Santo.

Fue una experiencia maravillosa. Llegué a esa experiencia, no porque buscara ser un carismático o un pentecostal, sino porque quería ser como en el Nuevo Testamento. De alguna manera se marcó en mi alma como con hierro candente que la meta que debía tener era llegar a ser un cristiano del Nuevo Testamento. Es en verdad una norma muy alta porque el Nuevo Testamento registra la marca que hicieron nuestro Señor y sus discípulos. Quería ser lleno del Espíritu para cumplir con la voluntad de Dios y ponerme en la fila de aquellos que me habían precedido.

Años después, en 1977, visitamos Europa junto con algunos hermanos cristianos y nuestras fami-

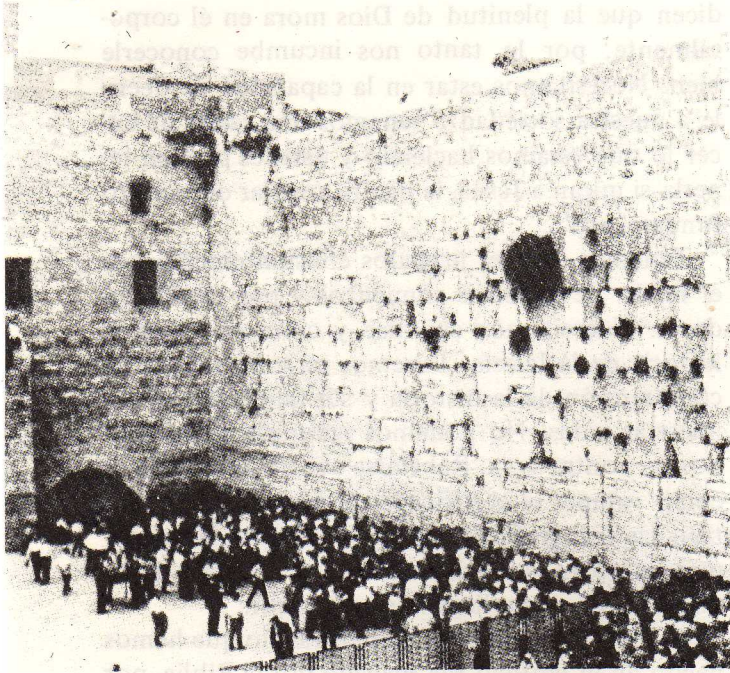
lias. Cuando entramos en Bélgica y en otros países europeos y caminamos por las calles observando aquellas estructuras góticas que se remontaban hasta el siglo doce y once, recordé que algunos de mis antepasados anabaptistas habían sido juzgados en esas cámaras y ahogados en los ríos cercanos. Comencé a prestar más atención a mi sucesión.

En Bélgica, nos encontramos con un querido amigo, un Cardenal que nos había asombrado por su apertura. En el curso de nuestra conversación, hizo el comentario que para encontrar la unidad era necesario ir muy atrás en nuestro patrimonio. "Tenemos que ir a Jerusalén, hasta el aposento alto". Comprendí que para encontrar el fundamento real de la unidad, tenemos que regresar hasta el pacto. No podemos detenernos en el camino cuando la calidad de las piedras se cambió de diamantes a piedra arenisca. Es necesario que regresemos al fundamento original.

Días después viajamos a Roma. Fuimos a las catacumbas, donde los cristianos del siglo segundo, tercero y cuarto fueron enterrados después de haber sido asesinados por su fe en Jesucristo. Tuvimos el privilegio de entrar por debajo de la catedral de San Pedro donde se había excavado un viejo cementerio. Pudimos observar los cambios que se llevaron a cabo cuando Roma se convirtió del paganismo al cristianismo por las marcas en las tumbas.

Luego viajamos a Jerusalén. Visitamos el aposento alto (una réplica del original), donde la Santa Cena se había celebrado y cuando estábamos compartiendo la cena del Señor, la presencia de Dios se hizo evidente y sentí que estábamos sobre el suelo donde se había hecho el Pacto. Nos acercábamos aun más a nuestros fundamentos.

Visitamos también los terrenos del templo, donde tuvimos la oportunidad de entrar con nuestros hijos a un área permitida solo para los hombres según la costumbre judía ortodoxa, el lado interno el Muro de las Lamentaciones. Bajamos por una excavación al lado de una pared del antiguo templo donde había un tiro que descendía 10 ó 15 metros. Abajo se distinguían las piedras del templo original, notablemente diferentes a las piedras que había encima. Las piedras cercanas a la superficie eran más pequeñas, menos uniformes y gastadas por el tiempo, pero no las originales. Estas, que estaban abajo, eran perfec-



tas, sus orillas eran biseladas y sus juntas ensambladas. En todo lo que se podía ver, las piedras viejas estaban firmes, como en el principio.

Algo espiritual sucedió mientras examinábamos esas piedras. El poder y la presencia de Dios vino sobre nosotros mientras todos pensábamos la misma cosa: "Los fundamentos están allí todavía. Debajo de todo el cascajo y las adiciones que no pasaron la prueba del tiempo, los fundamentos han sido protegidos. Están allí todavía". ¡Cómo deseábamos descender y desenterrarlos para poderlos examinar!

"Debajo de todo el cascajo y las adiciones que no pasaron la prueba del tiempo, los fundamentos han sido protegidos".

El pueblo de Dios tiene un fundamento que permanece seguro. Nuestra meta es redescubrirlo para que podamos guardar la fe con el Fundador. Como Iglesia y pueblo de Dios, no nos pertenecemos a nosotros mismos; somos de Dios.

Cuando el arquitecto dibuja el plano, el constructor mantiene su fe en él. No toma el plano y decide que es bueno y aprecia las ideas, para construir luego según su propia dirección. No. Edifica de acuerdo con los planos.

Exodo 40:33 dice que Moisés terminó el Tabernáculo exactamente como Dios le había mandado

y el resultado fue que la nube de su presencia lo llenó. Moisés guardó su fe en el Arquitecto.

Nosotros somos la casa de Dios y si, como Moisés, tenemos el valor de edificar exactamente como manda Dios, entonces él dirá: "Esa es mi casa. La llenaré con mi gloria". El pacto quedará en pie si mantenemos nuestra fe con el Fundador. Guardar la fe es la marca del pueblo de Dios.

No es fácil guardar la fe y ser la clase de constructores que Dios quiere. No lo hacemos porque *nosotros* queramos; lo hacemos porque pertenecemos a Dios. Estamos en su pacto y guardaremos la fe.

En Filipenses 3 Pablo dice: "Prosigo hacia el blanco para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Jesús, los apóstoles, Pablo, los padres de la Iglesia, ya han alcanzado el blanco. De nosotros depende guardar la fe con el blanco.

Cuando la Biblia habla de proseguir hacia el blanco en cierto sentido dice: "No pongas una meta inferior. No le pongas un nombre impresionante para ofrecer luego un producto inferior". Estamos aquí para volver a darle calidad a la palabra "compromiso", y contenido a la palabra "pacto" y hacer que la palabra "cristiano" signifique "como Cristo". Todavía nos falta mucho, pero hemos fijado los ojos en el blanco. Queremos guardar la fe con el Fundador. Ser el pueblo de Dios significa caminar en la misma calidad de compromiso y estilo de vida de nuestros fundadores.

CONOCIENDO LOS COMIENZOS

Para ser como dicen las Escrituras que somos, necesitamos conocer más nuestros comienzos. Cuando olvidamos el principio, el fin no está muy lejos. Necesitamos saber más de "la piedra de donde fuimos cortados" (Is. 51:1).

Algunos de nosotros creemos que hemos sido liberados de una disciplina legalista en el estudio de la Biblia. Pero no se equivoque: la Biblia es el relato de nuestros principios. Si no sabemos lo que dicen las Escrituras, entonces tampoco conoceremos el plano arquitectónico. No hay sustituto, ni palabra reciente que se compare con la Biblia. Todo lo que somos y decimos tiene que juzgarse con la medida probada - Las Escrituras.

La misma Biblia está especialmente interesada con los principios. Cuando dice: "En el principio creó Dios. . ." no había nadie que pudiese haber escrito eso. Por lo tanto, Dios tuvo que haber sen-

tado a Moisés en alguna ocasión para decirle: "Moisés, quiero decirte cuáles fueron tus comienzos para que conozcas mis propósitos". El Salmo 78 dice que los padres deben recordar a sus hijos las cosas que Dios ha hecho en el pasado.

Jesús estaba comprometido con el principio y lo demostró cuando trató con el asunto del divorcio. En respuesta a la declaración de los fariseos que Moisés había permitido el divorcio, Jesús respondió: "Por la dureza de vuestro corazón, Moisés permitió que os divorciéis de vuestra esposa; pero no ha sido así desde el principio". (Mat. 19:8).

Note que para obtener su respuesta, Jesús regresó al principio. Creo que si llevásemos hoy nuestras preguntas a Jesús diciendo: "Señor, ¿es ésta la manera correcta?" El nos diría: "¿No habéis leído cómo era en el principio?" Necesitamos mirar de nuevo a nuestros comienzos. No solo memorizar versículos, sino entenderlos para saber de dónde venimos y lo que somos.

Cuando era pastor de una congregación bautista, acostumbraba regalar a los nuevos convertidos y miembros de la iglesia, un librito verde titulado: "Lo Que Creen los Bautistas y Por qué Lo Creen". Cuando fui bautizado en el Espíritu Santo, uno de mis diáconos, un cristiano sincero, agitando ese librito verde en mi cara me dijo: "Pastor, su experiencia no está en este libro". Yo le contesté: "Bueno, ese librito que tienes allí testimonia que nosotros creemos este Libro grande que tengo aquí sobre mi escritorio. Si bien mi experiencia no está en ese librito que tienes, sí está en este Libro grande. Dios no me llamó para predicar ese librito verde; sino su Libro grande, la Biblia".

Tenemos que meternos en el Libro grande y descubrir qué es lo que dice de nuestros comienzos y de lo que Dios quiere que podamos responder a nuestra generación. No es suficiente decir que creemos en la Biblia. Tenemos que saber cuál es la intención y propósito original de Dios, que están escritos allí y que obedeceremos lo que allí dice.

Necesitamos mirar de nuevo a Jesús, nuestro histórico y resucitado Señor. El es la respuesta a la pregunta: "¿Qué es lo que Dios realmente quiere?" Necesitamos una mejor comprensión de su naturaleza y de sus métodos para discipular, entrenar y comisionar a los hombres. El dijo "Yo soy el Primero y el Ultimo, el Alpha y el Omega, el Autor y Consumador de tu fe". Las Escrituras

dicen que la plenitud de Dios mora en él corporalmente, por lo tanto nos incumbe conocerle bien. Necesitamos estar en la capacidad de decirle a nuestra sociedad: "tenemos una razón de hacer lo que estamos haciendo y ustedes pueden tenerla si miran a Jesús, la piedra angular de nuestro fundamento".

Tenemos que ser juzgados constantemente por el relato de nuestros comienzos y por los fundadores. Necesitamos estudiar y conocer mejor la historia de la Iglesia. Tenemos un gran reto en la comprensión de la historia y sus implicaciones en nuestras vidas. No podemos ignorarla ni rebelarnos en contra suya. Rebelarse contra la historia es como romper el certificado de nacimiento y destruir las fotografías de nuestros padres. No podemos escaparnos de la realidad de nuestro nacimiento y de cómo llegamos hasta aquí.

Necesitamos permitir que el trabajo que hemos hecho en el edificio sea juzgado por la Biblia, por Jesús y por la historia de la Iglesia, para estar seguros que es de la misma calidad con que construyeron los fundadores - no solo en teoría, sino en esencia y compromiso, en el estilo de vida y carácter. No para hacer alardes de que somos el pueblo de Dios, sino para que podamos soportar lo que esta generación va a enfrentar.

En los capítulos concluyentes de su vida, Jesús nos hace una serie de advertencias y promesas. Nos previene sobre la ceguera religiosa, la traición, los falsos profetas, la apostasía y las catástrofes. Pero promete que el evangelio del reino será predicado a todas las naciones, que la salvación vendrá al que perseverare hasta el fin, y que él estará con sus discípulos hasta el puro final.

Vendrá el tiempo, no muy distante, en el que pasaremos a través de algunas tormentas. Pero Jesús prometió estar con nosotros hasta el fin. En las tormentas, él manifestará los fundamentos y la estructura que él ha edificado para la gloria de Dios. Adán cayó, pero el propósito de Dios para la humanidad siguió con vida. Vino el diluvio, pero la justicia continuó. Los hombres en Babel fueron dispersados, pero el trono permaneció firme. Moisés murió, pero el liderazgo sobrevivió. El arca fue robada, pero la gloria no disminuyó. El templo fue destruido tres veces, pero el pueblo de Dios permaneció. El sacerdocio levítico fue esparcido sobre la faz de toda la tierra, pero hay Uno según el orden de Melquisedec que aun se sienta imperturbado a la diestra del Padre. Su fundamento es para siempre.

PADREGRAMA

BUSCANDO LA AYUDA DE DIOS

Hace un tiempo, un amigo me vino a buscar para que le aconsejara. Es un hombre que siempre ha deseado conocer la voluntad de Dios para obedecerle como esposo y como padre. Me contó su preocupación, discutimos el asunto y le ofrecí mi consejo.

Cuando se fue, me dí cuenta que no habíamos orado ni buscado la ayuda de Dios. Sentí una convicción profunda.

Poco después, mi amigo regresó. El problema continuaba aun. Le confesé mi falta de no haber buscado al Señor y hablamos otra vez de la situación. En esta ocasión, buscamos la ayuda de Dios y él nos la concedió.

La cosa más importante que Ud. le puede enseñar a su familia, por precepto y con el ejemplo, es buscar la ayuda de Dios y de qué manera hacerlo.

MATERIAL DE ENSEÑANZA: I Reyes 17

Elías fue el profeta que Dios envió para llamar a Israel al arrepentimiento cuando Acab y Jezabel eran los reyes de Israel. Dios mandó una sequía para motivar a su pueblo a que le buscara.

Durante la sequía, Dios le dijo a Elías que se fuera a Sarepta donde vivía una viuda que le dio alimentación y un lugar para quedarse. Elías le prometió que si ella abría su casa para él, que Dios no permitiría que pasase hambre. Ella confió en Dios y en su profeta y ciertamente, Dios hizo conforme a su palabra.

La viuda tenía un hijo. En esos días que Elías estuvo viviendo en su casa, el hijo murió. La viuda se entristeció profundamente y vino donde Elías preguntando si Dios la castigaba por algún pecado suyo.

Elías tomó al muchacho en sus brazos y lo llevó a aquel cuarto que la viuda había provisto especialmente para él. Allí oró tres veces: "Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él". El Señor contestó la oración de Elías y el muchacho volvió a la vida.

Muchos días después, Elías regresó a Israel y oró para que Dios acabase con la sequía. Cuando Israel se arrepintió de adorar a los ídolos, Dios la ayudó y envió la lluvia. (Vea Salmos 27:5-8 y Juan 14:11-24).

DISCUSION

1. ¿De qué manera se manifestó la ayuda de Dios en la historia?

Un Servicio a los Padres

2. ¿De qué manera podemos aplicar esta lección a nuestras vidas diarias?
3. ¿Hay algún límite en la ayuda que Dios puede dar?
4. ¿Ve usted la relación entre la obediencia de Elías y de la viuda, y la fidelidad de Dios en ayudar?

Nota para los Padres: Antes de dar la lección, pida a Dios que le ayude a compartir con el poder del Espíritu Santo. Hable a los miembros de su familia en una forma personal. Permítale a Dios que lo ayude a aplicar su Palabra. No les predique, sino solicite que respondan activamente. Compartan mutuamente sus experiencias personales de la manera en que Dios ha ayudado.

SUGERENCIAS: Compre a cada miembro de la familia un calendario. Coordinen sus horarios. Hagan una lista de las diferentes responsabilidades y planeen la reunión familiar por adelantado. Cuando se reúnan, revisen sus calendarios y responsabilidades. Adoren, compartan la Palabra y oren para que Dios dé dirección y ayuda.

PATRIMONIO: El Dr. J. W. Williams III, pastor de una iglesia bautista en Kansas City, EE. UU. contó este testimonio en la revista *Decisión*:

Su padre tenía la costumbre de entrar en la habitación donde estaban durmiendo los niños y orar de la siguiente manera: "Señor, yo no sé adónde irán hoy mis hijos, pero tú sí lo sabes. Te pido que los guíes, los cuides y los traigas a salvo de nuevo al hogar. Señor, tú los conoces. Son tuyos. En tus manos están".

El Sr. Williams y su familia eran negros. Cerca de su casa había una empacadora de algodón. Otras viviendas pequeñas se levantaban también en ese costado de la calle. La gente blanca vivía al otro lado.

Una noche, la empacadora se incendió. Las pequeñas casas que estaban alrededor también se quemaban. Toda la gente, negros y blancos, se juntaron para ver las llamas o para ayudar a sacar las posesiones de las casas.

El padre del Dr. Williams se paró en frente de su casa y oró: "Oh Dios, esto es todo lo que tenemos. Por favor, Señor, si es tu voluntad, sálvalo". La gente lo vio y oyó su oración. De repente, el viento cambió y las llamas se apar-

taron de su casa. Dios le ayudó y todo el vecindario lo había visto y hacía comentarios entre sí. Años después, J. W. Williams III se convirtió en un destacado siervo de Dios.

NOTICIAS: En una reciente reunión, celebrada en Atlanta, Georgia, EE. UU. representantes de la Iglesia Ortodoxa de Norte y Sur América, adoptaron una declaración reconociendo el aborto como asesinato. (Nota: Usted puede obtener información en inglés sobre el aborto escribiendo a la siguiente dirección: **New Wine Magazine**, P. O. Box Z, Mobile, AL 36616, EE. UU.).

El Dr. Bernard N. Nathanson, en otro tiempo defensor prominente del aborto, ha cambiado totalmente su posición y ha escrito un libro titulado *Aborting America*. El libro es publicado por Doubleday, y se reporta que ha venido a ser como una bomba que pudiera terminar con los abortos irrestrictos. El Dr. Nathanson estuvo asociado con una de las clínicas para abortos más grandes de su país. Un día sintió asco cuando se dio cuenta que había presidido más de 60 mil muertes.

SUGERENCIAS: Sea consistente con su familia en el amor, la disciplina, las metas, etc. Nunca abuse de sus hijos. Un niño víctima de abusos se convertirá algún día, a su vez, en un abusador de niños.

Interésese por lo que leen sus hijos. Hágales sugerencias sobre qué material bueno pueden leer.

CARTAS: "Continúen su buena labor. El Padregrama ha sido de gran inspiración para mí. Uno de los momentos más agradables del día es cuando mi hijo de cinco años y

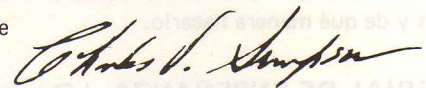
yo oramos antes de que se acueste. El Padregrama me inspiró para hacerlo. Gracias por muchos buenos recuerdos". B. M.

Por favor sigan con el Padregrama. Siempre lo esperamos mis hijos y yo. Tengo dos hijas pequeñas y un niño y todos disfrutamos las devociones con el Padregrama. Muchas gracias por interesarse por mí como padre. M. E.

Hemos recibido muchas cartas últimamente. Los lectores quieren que seamos más específicos y directos en la enseñanza y en la aplicación de las verdades. Otros nos sugieren formas en que los niños pueden memorizar las Escrituras y de cómo motivar a los niños al trabajo. Un hermano nos escribió diciendo que era imposible ser un padre "perfecto". (Y nosotros decimos Amén).

PROPOSITO: El *Padregrama* que se publica en esta revista es una adaptación de una carta difundida bimestralmente por Charles y Vernon Simpson. Está diseñada para ser breve, práctica y de inspiración. El deseo de sus editores es el de recordar y estimular a todos los padres para que den su merecida prioridad a su paternidad. Es difícil hacer estudios detallados, pero se trata de dirigir a los lectores a otras fuentes de recursos.

Atentamente



Charles y Vernon Simpson

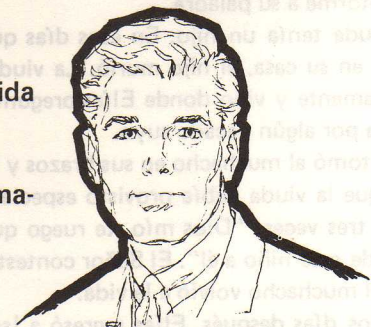
necesitamos representantes

CONDICIONES

- * Persona en comunión con una congregación conocida
- * Con el respaldo de su pastor
- * Interesada en la difusión de **Vino Nuevo**
- * Que cuente con el aprecio y reconocimiento de la mayoría de los grupos cristianos de su país

FUNCIONES

- * Servir de enlace con los editores
- * Reunir fondos para el sostenimiento de la revista
- * Enviar las contribuciones, en dólares, a **Vino Nuevo**
- * Promover la difusión de **Vino Nuevo**



ESCRIBA A VINO NUEVO

Apartado 5551
1000 San José
Costa Rica

Por favor ayúdenos a evaluar nuestro ministerio...

¿Qué artículo(s) en Vino Nuevo ha sido de ayuda para usted? _____

¿Qué le gustaría agregar (artículos, secciones, etc.), cambiar o eliminar? _____

¿Qué comentarios, preguntas o sugerencias tiene en relación al Centro para Desarrollo Cristiano? _____

Apreciado suscriptor:

Damos gracias a Dios por la respuesta tangible de miles de hermanos que se han convertido en el sostén económico de VINO NUEVO.

A usted también deseamos manifestar nuestro agradecimiento por la acogida que ha brindado a nuestra revista.

Como bien sabe la publicación periódica depende del aporte sistemático de cada uno de nuestros suscriptores. Aprovechamos la oportunidad para recordarle que, si todavía no ha renovado su suscripción, llene el cupón al dorso, obtenga su giro en dólares, desprenda la página y después de armar el sobre, introduzca la cuota de suscripción y nos lo envía inmediatamente.

\$ 6 dólares anuales apenas representan el costo de impresión y envío aéreo de la revista. Esta pequeña suma significa un mínimo que garantiza la entrega de los 6 ejemplares del año 1981. Si se sintiera movido a enviarnos un donativo mayor estará contribuyendo no solo a VINO NUEVO sino a muchos de nuestros hermanos que desean recibirla pero que en su país no cuentan con las facilidades para enviar moneda internacional.

Finalmente quisiéramos saber sus comentarios. Arriba encontrará algunas preguntas que esperamos conteste en forma concisa.

Con nuestro atento saludo en el nombre del Señor,

Los editores

engome

pegue

DOBLE

engome

pegue

Remite
Dirección.....
Ciudad.....
País.....



VINO NUEVO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA

PAIS										CIUDAD									
DIRECCION																			
NOMBRE																			

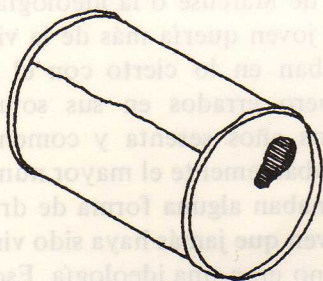
_____ VINO NUEVO \$
_____ CENTRO \$
_____ TOTAL ENVIADO \$

Adjunto mi contribución a:

Deseo participar en el extendimiento de la Palabra de Dios apoyando al Centro para Desarrollo Cristiano.

En su libro *¿Cómo pues, viviremos?* Francis Schaeffer examina el destino de una declinante cultura occidental que ha ido sustituyendo gradualmente una perspectiva mundial cristiana, basada en absolutos universales que dan significado a la existencia y a la moralidad, por conceptos humanistas.

La declinación del hombre en el siglo 20



Por Francis Schaeffer

Francis Schaeffer, es un renombrado escritor, conferencista, filósofo y teólogo cristiano. Es considerado como uno de los pensadores evangélicos más prominentes de nuestros días. Su análisis de la civilización occidental es el resultado de cuarenta años de estudio del humanismo y las verdades fundamentales del cristianismo. El y su esposa Edith son los fundadores y directores residentes de L'Abri, una comunidad cristiana en los Alpes suizos.

Poco a poco, aquello que se había convertido en la forma básica del pensamiento del hombre moderno (humanismo) llegó a ser el punto de vista casi totalmente aceptado, un consenso casi monolítico. Y al llegar a la mayoría de la gente por medio de la pintura, la música, el drama, la teología y los medios masivos de la comunicación, los valores murieron. Cuanto más débil era el consenso dominado por el cristianismo, más adoptaba, la mayoría de la gente, dos empobrecidos valores: *la paz personal y la opulencia*.

Paz personal significa que no lo inmiscuyan a uno, que no lo molesten con los problemas de los demás, ya sea que estén al otro lado del mundo o de la ciudad - es vivir con la posibilidad mínima de ser personalmente incomodado. Esta paz personal significa el deseo de que mi patrón de vida transcurra sin molestias, sin importarme las consecuencias que esto pueda tener en las generaciones futuras. Opulencia significa una prosperidad arrolladora y siempre en aumento - una vida estructurada en cosas, cosas y más cosas - un éxito que se juzga por un nivel siempre ascendente de abundancia material.

Durante varias generaciones, prevaleció un concepto fragmentado del conocimiento y de la vida y era enseñado a los jóvenes por muchos profesores en las universidades alrededor del mundo. Cuando los estudiantes del comienzo de la década de los sesenta preguntaban a sus padres y a los demás el por qué de la educación, se les decía en tantas palabras o por implicación que las estadís-

ticas demostraban que un hombre educado era capaz de ganar mucho más dinero. Y cuando preguntaban la razón de ganar más dinero, la respuesta era: "Para que puedas enviar a tus hijos a la universidad". De acuerdo a esta respuesta, no había significado para el hombre ni para la educación.

Estos conceptos fueron popularizados por la mayor parte de los medios de comunicación, vertiéndolos en una incesante corriente, de manera que toda una generación había sido inyectada desde su nacimiento con la enseñanza que la razón conduce al pesimismo cuando se relaciona al significado de la vida y a los valores permanentes. Esta había sido la atmósfera de esa generación. No tenía ninguna memoria personal de los días cuando el cristianismo ejercía una influencia mayor en el consenso. Los que estaban en las universidades se consideraban a sí mismos como pequeños computadores controlados por uno más grande, el de la universidad, el que a su vez era gobernado por uno aun más grande, el del estado.

La ética laboral, con significado dentro de la estructura cristiana, se había convertido ahora en algo feo sin su fundamento cristiano. El trabajo se transformó en un fin en sí mismo, sin ninguna motivación y sin valores para determinar qué hacer con el producto ganado. Y de repente, en 1964, en la Universidad de California, en Berkeley, los estudiantes llevaron a las calles estas ideas sobre la sin razón del hombre. ¿Por qué habría de sorprenderse alguno? Muchos de los maestros enseñaban la total falta de significado del hombre y la ausencia de los absolutos, pero ellos mismos vivían inconsistentemente dependiendo de la memoria del pasado. ¿No era natural que una generación comenzara a vivir en base a lo que se les había enseñado? Y en Berkeley, en 1964, los resultados se hicieron plenamente visibles.

Debido a que la única esperanza para un significado se había situado en el área de la sin razón, las drogas hicieron su aparición. Estas se habían usado mucho tiempo antes pero siguiendo las ideas de Aldous Huxley, muchos estudiantes consideraban ahora el uso de las drogas como una ideología y algunos, como una religión. La esperanza era que las drogas dieran significado a la existencia "dentro de la cabeza de uno", en contraste con la verdad objetiva que habían desechado. El sicólogo Timothy Leary, por ejemplo, decía que las drogas eran los sacramentos de la nue-

va religión. Pero en realidad, el uso de las drogas era solamente un salto más, un intento de encontrar el significado en el ámbito de la sin razón.

En Berkeley, el Movimiento de Libre Expresión se levantó simultáneamente con el mundo hippie de las drogas. En su comienzo no fue políticamente ni de izquierda ni de derecha, sino más bien un llamado a la libertad de expresar cualquier punto de vista político en la Plaza Sproul. Pronto se convirtió en el Movimiento de la Expresión Sucia en el que libertad era el derecho de gritar obscenidades a través de un micrófono. Poco después llegó a ser plataforma para la Nueva Izquierda política que seguía la enseñanza de Herbert Marcuse, un profesor de filosofía de la Universidad de California, alineado con el Neo-Marxismo.

Por un tiempo los jóvenes pelearon contra los empobrecidos valores de sus padres de paz personal y opulencia -fuesen sus medios de lucha la Nueva Izquierda de Marcuse o la ideología de las drogas. La gente joven quería más de la vida que sus padres. Estaban en lo cierto con el análisis del problema, pero errados en sus soluciones.

Al terminar los años sesenta y comenzar los setenta había probablemente el mayor número de personas que tomaban alguna forma de droga y a una edad más joven que jamás haya sido visto. Pero las drogas ya no eran una ideología. Eso había terminado. Eran solo el escape que habían sido tradicionalmente en muchos lugares del mundo en el pasado.

El humanismo, el hombre partiendo únicamente de sí mismo, había destruido la antigua base de los valores y no podía encontrar la manera de generar con seguridad ningún valor nuevo. En el vacío resultante, las propiedades sin recursos de la paz personal y la opulencia, se habían erguido supremas. Y ahora, ¿qué quedaba para la mayoría de los jóvenes después de la muerte de las falsas esperanzas de las drogas como una ideología, y del marchitamiento de la Nueva Izquierda? Solo la apatía. En los Estados Unidos, en el comienzo de los años setenta, la apatía era casi total. En contraste con los activistas políticos de los sesenta, pocos jóvenes se acercaban a las urnas cuando la edad para votar se redujo a dieciocho años. La esperanza se había ido.

Después de la agitación de los sesenta, muchas personas creyeron que era mucho mejor ahora que las universidades estaban quietas. Yo pude haber llorado, porque los jóvenes habían estado

en lo cierto en su análisis aunque equivocados en sus soluciones. Era peor; muchos habían perdido la esperanza y sencillamente aceptaron los mismos valores que sus padres -paz personal y afluencia. Las nuevas drogas se quedaron, pero solo como paralelo al alcohol de la generación vieja y el alcoholismo se convirtió en un problema entre los jóvenes también. La promiscuidad sexual y la bisexualidad quedaron, pero solo como un paralelo al adulterio de la generación vieja. En otras palabras, cuando los jóvenes se rebelaron contra sus padres, hicieron un enorme círculo -y a menudo acabaron más bajo que ellos- y con los mismos empobrecidos valores: su propia clase de paz personal y su propio tipo de opulencia.

LA LEY SOCIOLOGICA

En los Estados Unidos se desarrollaron muchos otros problemas prácticos como consecuencia del deseo del hombre de independizarse de la revelación de Dios, dada en la Biblia y por medio de Cristo, y poco a poco alcanzaron sus conclusiones naturales. Sociológicamente, *la ley es rey* (la *Lex Rex* de Samuel Rutherford) ya no era la base del gobierno en la que la ley en vez de los juicios arbitrarios de los hombres era la que regía y en la que se obtenían amplias libertades sin caer en el caos. Si el sistema sigue operando todavía de cualquier manera, se debe mayormente a la continuación de la pura inercia de los principios del pasado. Pero este préstamo no puede seguir para siempre.

La ley civil ha avanzado hacia su conversión en ley sociológica. El distinguido jurista y juez de la Suprema Corte de Justicia, Oliver Wendell Holmes, Jr., dio un paso gigante en esta dirección. En *La Ley Común*, Holmes dice que la ley se basa en la experiencia. Frederick Moore Vinson, expresidente de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos articuló este problema cuando dijo: "No hay nada más cierto en la sociedad moderna que el principio de que no hay absolutos". Todo es relativo; todo es experiencia. De pasada debemos anotar esta marca curiosa de nuestro tiempo: El único absoluto permitido es la insistencia absoluta que no hay absolutos.

Con estas dos declaraciones, la ley solo tiene un contenido variable. La mayor parte de la ley moderna no se basa ni siquiera en los precedentes; es decir, no se apega necesariamente a una continuidad con las decisiones legales del pasado. De manera que dentro de un amplio margen, la Constitución de los Estados Unidos puede ser interpre-

tada de cualquier manera que las cortes del presente lo quieran, basando sus decisiones en lo que la corte sienta sea de beneficio sociológico en ese momento. A veces esto produce un resultado feliz, por lo menos temporalmente; pero una vez abierta la puerta, cualquier cosa se puede convertir en ley y los juicios arbitrarios de los hombres se convierten en rey. La ley está ahora a merced de las cortes y éstas no solo interpretan las leyes que los legisladores han hecho, sino que las hacen también. *Lex Rex* se ha convertido en *Rex Lex*. El juicio arbitrario con respecto al bienestar sociológico del día es rey.

El gobierno comunista se caracteriza por sus absolutos arbitrarios, pero hay también, de este lado de la Cortina de Hierro, una tendencia en el mismo sentido. Eso significa que se pueden hacer tremendos cambios de dirección y la mayoría de la gente los acepta sin cuestionarlos, sin importarles lo arbitrarios que sean o la magnitud del rompimiento que eso tenga con las leyes o con el consenso del pasado.

No quedan muchas alternativas cuando el consenso cristiano muere. Una de las posibilidades es el hedonismo, en el que cada hombre hace lo suyo. Querer construir una sociedad basada en el hedonismo conduce al caos. Un hombre podría vivir en una isla desierta y hacer lo que quisiera dentro de los límites estructurados del universo, pero tan pronto dos hombres vivan en la isla, no podrán ambos hacer sencillamente lo que les plazca si han de vivir en paz. Imagínese a dos hedonistas encontrándose sobre un puente angosto que atraviesa un turbulento río: ninguno podrá hacer como le plazca.

Una segunda posibilidad es el absolutismo del voto del 51 por ciento. Durante los días de una cultura más cristiana, un solo individuo podía juzgar y amonestar a la sociedad con la Biblia, sin tomar en cuenta el voto de la mayoría, porque había un absoluto por medio del cual juzgar. Había un absoluto tanto para la moral como para la ley. Pero en la medida en que el consenso cristiano desaparezca, este absoluto se nulifica como una fuerza social. Recordemos que con base en el absolutismo del voto del 51 por ciento, Hitler tenía perfecto derecho de hacer como quisiera si contaba con el respaldo popular. Sobre este fundamento, la ley y la moral se convierten en un asunto de promedios. Y si la mayoría del voto lo respaldara, sería "correcto" matar a los ancianos, a los incurables, a los dementes y otros grupos

podrían ser declarados como no personas sin que voz alguna se levantara en su contra.

Si no hay absolutos y no nos gusta ni el caos del hedonismo ni el absolutismo del voto del 51 por ciento, nos queda solo una otra alternativa: un hombre o una élite ejerciendo absolutos autoritativos y arbitrarios.

Esta es una ley muy sencilla pero profunda: Cuando no hay absolutos que juzguen a la sociedad, entonces la sociedad misma es absoluta. La sociedad se queda con un hombre o una élite que llene el vacío dejado por la pérdida del consenso cristiano que originalmente nos da forma y libertad en la Europa del Norte y en el Occidente. Dentro del comunismo, la voluntad de la élite ha ganado y el gobierno se ejerce con absolutos arbitrarios impuestos por la élite. Los absolutos podrían ser *esto* hoy y *aquello* mañana.

CONCLUSIONES NATURALES DEL HUMANISMO

El humanismo ha llegado a sus conclusiones naturales. Ha descendido hasta el punto visto hace tiempo por Leonardo da Vinci que, partiendo únicamente del hombre, las matemáticas conducen solo a detalles y éstos solo a técnicas. El humanismo no tuvo manera de encontrar lo universal en las dimensiones del significado y los valores. Mi hijo Franky lo ha dicho de la siguiente manera: "El humanismo ha cambiado el Salmo 23 así:

Comenzaron con - Yo soy mi pastor
Siguieron con - Las ovejas son mi pastor
Luego con - Todo es mi pastor
Para finalizar con - Nada es mi pastor".

Hay un deseo suicida inherente en el humanismo - una fuerza impulsiva de acabar a golpes con el fundamento que hizo posibles nuestras libertades y nuestra cultura.

En la antigua Israel, cuando la nación se había apartado de Dios, de su verdad y sus mandamientos dados en las Escrituras, el profeta Jeremías clamó que la muerte estaba en la ciudad. No solo hablaba de la muerte física en Jerusalén, sino de una más extensa. Había muerte en la polis, es decir muerte en la totalidad de la cultura y la sociedad porque se habían apartado de lo que Dios les había dado en las Escrituras.

En nuestra era, el hombre destruyó sociológicamente la base que le había dado la posibilidad de tener libertad sin caos. Los humanistas han

determinado golpear hasta matar el conocimiento de Dios y el entendimiento que Dios no ha estado callado, sino que ha hablado en la Biblia y por medio de Cristo - y han decidido hacerlo aunque cause el fin de los valores con la muerte de ese conocimiento.

Vemos dos efectos con la pérdida de nuestros significados y valores. El primero es la degeneración. Piense en la Time Square de la ciudad de Nueva York - la calle 42 y Broadway. Si uno visita lo que un tiempo fue la hermosa Kalverstraat en Amsterdam, la encontrará igualmente escuálida. Lo mismo sucede con las viejas calles de Copenhague. ¡Pompeya ha regresado! Las marcas de la Roma antigua son nuestras cicatrices: degeneración, decadencia, depravación, amor a la violencia. La situación está a la vista. Si abrimos los ojos la veremos. Si la vemos, nos preocupará.

Pero hay un segundo resultado que es más amenazador y que muchos no ven. Este segundo efecto es que la élite existirá. La sociedad no puede soportar el caos. Algún grupo o alguna persona llenará el vacío. Una élite nos ofrecerá absolutos arbitrarios y ¿quién podrá ponerse en su camino?

¿Lo hará la mayoría silenciosa? La así llamada mayoría silenciosa estaba y está dividida en una minoría y una mayoría. Su minoría son los cristianos que tienen una verdadera base para los valores o aquellos que por lo menos tienen memoria de los días cuando los valores eran reales. Su mayoría se ha quedado únicamente con sus dos pobres valores de paz personal y opulencia.

¿Defenderán los hombres sus libertad con valores así? ¿Las cederán paso a paso, pulgada por pulgada, mientras su propia paz personal y prosperidad sean mantenidas y no amenazadas y mientras se les entregue lo que quieren? Hay diferencias en los estilos de vida entre los jóvenes y la generación vieja. Hay tensiones entre el pelo largo y el corto, entre los que usan y no usan drogas, entre cualesquiera que sean las distinciones externas del momento. Pero ambos se apoyan sociológicamente, porque ambos se abocan a los valores de la paz personal y la opulencia. Mayormente la iglesia no es de ayuda tampoco, porque por mucho tiempo un gran sector suyo ha estado enseñando solo un humanismo relativista usando terminología religiosa.

Creo que la mayor parte de la mayoría silenciosa, jóvenes y viejos, dejarán perder sus libertades sin levantar la voz mientras no se les amenace

sus estilos de vida en particular. Y puesto que la paz personal y la opulencia son tan a menudo los únicos valores que cuentan en la mayoría, los políticos saben que para ser elegidos tienen que prometer estas cosas. La política ya no es un asunto de ideales, porque los hombres y las mujeres ya no son movidos por los valores de la libertad y la verdad. Se ha convertido en una máquina que supla a sus electores con el lustre de la paz personal y la opulencia. Los políticos saben que no habrá protestas mientras la gente tenga estas cosas, o al menos la ilusión de ellas.

Edward Gibbon señala en su libro *La Declinación y la Caída del Imperio Romano*, que las siguientes cinco características marcaban a Roma en su fin: primero, un apego creciente a la ostentación y al lujo (esto es opulencia); segundo, una distanciamiento cada vez más grande entre los muy ricos y los muy pobres (esto podía darse entre países de la misma familia de naciones como dentro de una misma nación); tercero, una obsesión por el sexo; cuarto, monstruosismo en las artes, tras la máscara de originalidad y entusiasmos pretendiendo ser creatividad; quinto, un deseo superlativo de vivir del estado. Todo esto lo estamos viviendo ahora. Hemos viajado por un camino muy largo y estamos de vuelta en Roma.

LAS ALTERNATIVAS

En tales circunstancias, parece que solo hay dos alternativas en la corriente natural de los acontecimientos: primero, un orden impositivo o, segundo, que nuestra sociedad afirme de nuevo esa base que dio libertad sin caos en primer lugar - la revelación de Dios en la Biblia y a través de Jesucristo. Ya hemos visto muchas de las implicaciones de un orden impuesto. Pero en vez de darnos por vencidos con las manos en alto, deberíamos de tomar en serio la segunda alternativa.

Sin embargo, los valores cristianos no pueden ser aceptados como un utilitarismo superior, solo como un medio para alcanzar un fin. El mensaje bíblico es la verdad y demanda un compromiso con la verdad. Significa que nada es el resultado de lo impersonal más el tiempo, más la suerte, que hay un Dios infinito y personal, Creador del universo, el *continuum* del espacio y del tiempo. No olvidemos que sobre esto fue que edificaron los fundadores de la ciencia moderna. Significa la aceptación de Cristo como Señor y Salvador, y vivir bajo la revelación de Dios. Aquí residen la moral, los valores y el significado, inclusive el

significado para las personas que no son el mero resultado de un average estadístico. Esto no es ni utilitarismo, ni un salto fuera de la razón; es la verdad que da unidad a todo el conocimiento y a la vida. Esta segunda alternativa significa que los individuos deberán venir a un lugar donde tengan este fundamento para influenciar al consenso. Estos cristianos no tienen que ser la mayoría para influenciar a la sociedad.

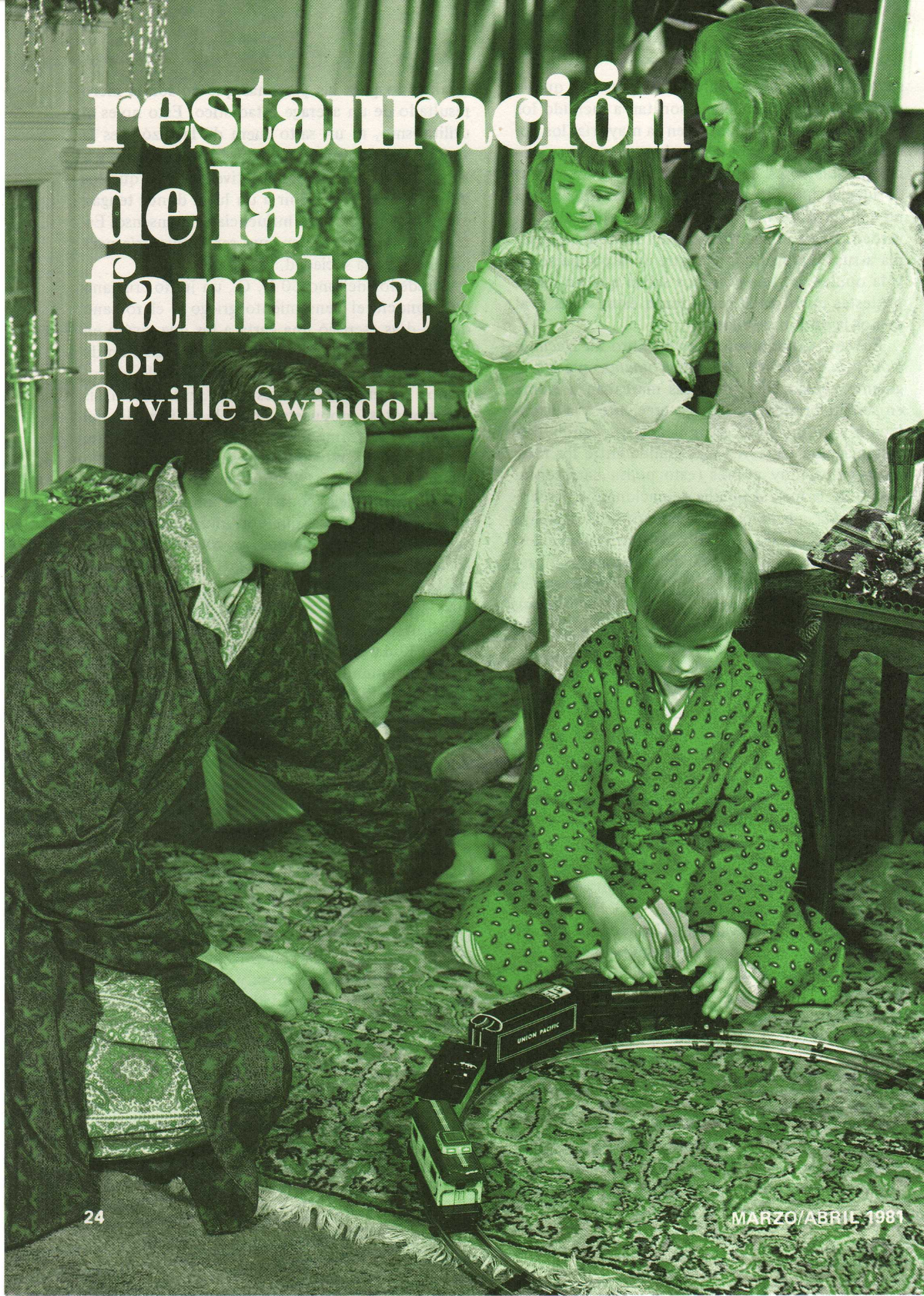
Alrededor del año 60 D. C., un judío cristiano que conocía el pensamiento griego y el romano de sus días escribió una carta a los que vivían en Roma. Les dijo que los puntos de integración de la perspectiva mundial de los griegos y de los romanos no eran suficientes para responder a las interrogantes propuestas por la existencia del universo y su forma o por la unicidad del hombre. Y sin embargo, rechazaron y suprimieron aquello que era la respuesta. "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia suprimen la verdad, porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos (es decir, la unicidad del hombre en contraste con el no-hombre), pues Dios se lo hizo evidente. Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, entendiéndose por medio de lo creado (es decir, la existencia del universo y su forma), de manera que no tienen excusa".

Aquí dice que el universo y su configuración y la forma del hombre hablan de la misma verdad que la Biblia ofrece con grandes detalles. La base del retorno a un cristianismo más plenamente bíblico en los días de los reformadores fue el conocimiento de que Dios existe y no ha estado callado, sino que ha hablado a las personas en la Biblia y por medio de Cristo. Era un mensaje de la posibilidad que tenían las personas de regresar a Dios en los méritos de la muerte de Cristo solamente. Pero con esto vinieron muchas otras realidades, incluyendo la forma y la libertad que tienen la cultura y la sociedad edificadas en ese cristianismo más bíblico. La libertad que esto produjo fue colosal, y sin embargo, con las formas ofrecidas por las Escrituras, no condujeron al caos. Y es esto lo que nos puede dar esperanza para el futuro.

Adaptado de *¿Cómo pues, viviremos?* por Francis A. Schaeffer. Derechos reservados en español por Logoi, Inc. Usado con permiso.

restauración de la familia

Por
Orville Swindoll



SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE

En el primer estudio contemplamos la necesidad, señalada en la palabra de Dios, de una restauración de la familia. En el presente quiero tocar varios asuntos prácticos en esta obra de restauración. Leamos Salmo 68: 5 y 6:

"Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca".

Note lo que este texto nos revela del carácter de Dios: es Padre de Huérfanos y defensor de viudas". En el versículo 6 encontramos que Dios "hace habitar en familia a los desamparados". Evidentemente, uno de los propósitos más claros de la familia es que nadie esté desamparado, que todos tengan amparo.

Esa es la razón central del hogar: dar amparo. El amparo es más que techo. Implica orientación, estar cobijado, cubierto, protegido, amado, comprendido. El propósito divino del hogar es que todo ser que nazca, tenga un refugio, un punto de orientación y de amor. Que se inicie en este mundo hostil y difícil con un claro sentido de identidad y de orientación. Si el hogar no da a todos sus componentes identidad y orientación, fracasa como hogar.

Cuando mis hijos lleguen a la edad de casarse y de formar sus propios hogares, deberían tener sin sombra de duda un claro concepto de quienes son. Aunque tiemblen en su interior cuando piensen en las grandes responsabilidades que tendrán que enfrentar como esposo, esposa, padre o madre, no deben dudar de la orientación que han recibido.

Sin embargo, hemos visto muchas veces a jóvenes casarse que no tienen la menor idea de cómo se conduce un hogar, cómo manejar las finanzas, cómo arreglar una cocina, cómo se prepara una comida, cómo se limpia la ropa, cómo arreglar disputas, cómo orientar a nuestros hijos, darles un sentido de identidad, de modo que cuando salgan al mundo, por más hostil que sea, no duden de quienes son, y lo que podrán hacer. Al restaurar la familia, evidentemente el propósito de Dios es restablecer estos puntos claves en nuestras vidas.

Hemos observado a través de los años, en matrimonios mal orientados, en familias convulsiónadas, que cuando comienzan a oír el evangelio de Dios, todo el mensaje del gobierno de Dios, y las verdades que asientan vidas y orientan hogares, surge en ellos un testimonio espontáneo: "Mire, pastor, ¡tenemos un nuevo matrimonio, un nuevo hogar!"

Han experimentado una restauración. Es el efecto del evangelio. Algunos me dicen después de años de peleas en el matrimonio, "Pastor, recién ahora estamos en la luna de miel".

He visto a niños frustrados, conflictivos, perplejos, que no saben quienes son, una bola de nervios. Cuando los padres se convierten, los niños están acostumbrados a gritar, pelear y molestar. Pero, después de seis meses, los mismos niños están orientados, tranquilizados; no son más una bola de nervios. ¿Qué produjo eso? La orientación de Dios para la familia. Los padres aprendieron a disciplinar y a educar, los hijos sienten una tranquilidad, un amparo, una protección, una orientación. Aún cuando ellos no pueden filosofar, ni pueden razonar de lo que ha pasado, están vi-

viendo en carne propia las verdades que sus padres, están comprendiendo y poniendo en práctica en sus vidas. Eso es restauración de la familia.

PRINCIPIOS CLAVES

El primer principio clave que quisiera mencionar es el principio de la **Paternidad**. No puede haber una familia bien orientada sin una legítima paternidad. Generalmente, hemos limitado el uso de esta palabra para referirnos meramente al acto de ser progenitor o reproductor de una familia. El sentido bíblico de la paternidad es más amplio. El hombre que es cabeza de su hogar da a toda su familia más que palabras, da una vida de ejemplo que orienta a todos. Si cuando se casó, su flamante esposa era nerviosa, con una sana orientación de parte de su marido, la mujer comienza a relajarse. Se siente protegida, cuidada, amada, orientada. Si uno quiere saber cómo anda el matrimonio, no es necesario preguntar al marido; más bien, hay que observar a su mujer. Si la mujer está tranquila, se siente realizada en el hogar como madre, como esposa, orientada por su esposo, pues evidentemente el hombre está cumpliendo su rol de marido, y de cabeza de su hogar, y de padre, si es que tienen hijos. Una paternidad santa y responsable marca el camino para toda la familia.

Es un error de graves consecuencias pensar que sus hijos tienen que encontrar su propio camino. No es así. El padre tiene que mostrarles el camino en todo sentido, y el padre que rehusa esa santa responsabilidad que Dios le ha encomendado, sufrirá en carne propia la rebelión, la desorientación y frustración de sus hijos cuando son grandes. Padre, no

deje a los hijos elegir su propio camino; oriéntelos usted mismo. Es su responsabilidad. Como padre, y como marido es su responsabilidad dar orientación a su mujer. Una de las palabras claves en la Biblia sobre las responsabilidades del varón, indica que el varón debe santificar a su mujer. Mi mujer por vivir conmigo, debe ser cada vez más santa, y no porque yo le predico, ni porque la requiero que sea santa, ni porque le impongo leyes y requisitos, sino porque yo abro el camino delante de ella, porque llevo una vida temerosa delante de Dios, porque en mi propio andar marco el camino que ella debe seguir. He visto muchas veces que si mi vida agrada a Dios. El corrige los errores de mi esposa y de mis hijos.

Vale decir, que es un punto clave la orientación del padre en un hogar. Cuando en un hogar la cosa anda mal, hay que comenzar con papá, siempre que el esté dispuesto a recibir orientación. No quiero decir que ninguna otra persona puede ser instrumento de Dios. Cualquier miembro de la familia que se ponga en las manos del Señor, comienza a abrir camino para que Dios obre en su familia. Sin embargo, la restauración de la familia se concreta realmente cuando papá recibe consejos sanos y ordena su vida según la palabra de Dios.

Si una familia entera se entrega al Señor, yo voy a empezar a trabajar con el padre. Si la mujer me apura, o si los hijos me dicen que papá está mal o que el hogar está mal, o que mamá está mal, yo les digo, "Paciencia, déjenme tranquilo; yo sé lo que estoy haciendo". No pretendo arreglar los problemas de mamá y de los hijos todos a la vez, porque sé muy bien que arreglando a papá, los demás van a arreglarse. El primer

punto clave, entonces, es una paternidad santa.

Dentro de este punto de la paternidad, hay una gran necesidad de orientación con respecto a la maternidad, pero tengo la profunda convicción de que mamá no puede ser todo lo mamá que quisiera ser si papá no es el padre. Una maternidad bien entendida, complementa a la paternidad, y si no hay paternidad para complementar, la maternidad no puede menos que frustrarse.

ROLES DEFINIDOS Y AMOR QUE SOSTIENE

Paso al segundo punto clave: **Relaciones Claras**, o sea, roles definidos en el hogar. Tiene que haber relaciones claras y precisas. Yo tengo que saber lo que me toca a mi hacer, y cómo tengo que relacionarme con mi esposa, y con mis hijos. Eso dará orientación a los demás miembros de mi familia. No puedo requerir que ella dependa de mí, si yo no soy claro. No puedo requerir que mis hijos sean obedientes, si no les doy orientación precisa. Tiene que haber relaciones claras en el hogar. Es muy común ver los roles invertidos en los hogares que andan mal: mamá es mandona, los hijos reclaman una actuación democrática, etc., pero está mal. El hogar no es una democracia. Llevado como una democracia, nos frustra, fracasa, cae, no nos sirve.

El hogar no es una institución democrática. Una nación puede tener un gobierno democrático, pero ni eso andará si los hogares no andan bien. El país no anda bien porque haya buenas leyes o buen presidente, o un excelente gabinete que lo acompaña, sino porque los hogares son sanos. Si los hogares de una nación andan

bien, cualquier gobierno puede funcionar bien.

Las relaciones tienen que ser claras; tienen que ser de sostén. Mamá tiene que saber que papá le apoya. Papá tiene que saber que toda la familia le respalda. Los hijos tienen que sentir que mamá y papá les comprenden, y padre y madre tienen que estar seguros que los hijos les acompañan. Entonces, hay relaciones claras. Cuando hay relaciones claras, firmes, leales, de sostén, y roles definidos, comprendidos y cumplidos, el hogar andará bien.

El tercer principio clave en la restauración de las familias es lo que podríamos llamar **Amor Sacrificial**, desinteresado. Entre todos los miembros del núcleo familiar, eso significa llevar la carga los unos de los otros, soportarse, tener fe y paciencia los unos por los otros, velar todos por el bienestar de la familia. Cada miembro de la familia tiene que entender la importancia del conjunto. Si no ama a la familia y sólo cuida sus propios intereses, está sembrando la destrucción en su propio hogar. El hombre, no puede decir simplemente a su esposa, ¡Sujétate! La mujer no puede decir cada rato a su esposo, ¡Tienes que amarme como Dios manda!

No es cuestión de citar textos bíblicos los unos a los otros. Es cuestión de amar y estar dispuesto a sacrificarse. Por ejemplo, cuando uno grita, la mejor respuesta es callarse. Cuando el marido o la mujer reclama al otro, ¡Mira! ¡Tienes que explicarme esto!, lo mejor es decir, "Vamos a calmarnos primero, y después vamos a conversar". No se puede conversar con los "cables pelados", o cuando uno tiene los nervios alterados.

Debe haber amor sacrificial, amor que entienda que vivir en

familia no es carga pesada, sino una bendición celestial. Muchas veces he pensado en esa historia que resuena en mi mente de una niña de 7 u 8 años que salió a caminar con su hermanito de unos 4 años. Después de un rato el muchachito se cansó. Entonces ella, un poquito más grande que él, lo alzó en brazos, y lo llevaba de vuelta al hogar, cuando un hombre que le pasó en la vereda, le preguntó al pasar, “¿Pero, no es pesado ese muchacho?”

Ella respondió sencillamente, “No, no es pesado; es mi hermano”.

El marido tiene que recordar eso cuando tiene que sufrir y llevar la carga de la mujer que por ratos no le comprende. Debe tener en cuenta que su mujer no es pesada, es su esposa. Y la mujer tiene que recordar, cuando el hombre es difícil: no es pesado, es su marido.

Cuando el hombre ve a su mujer muy atareada, debería tener una predisposición de ayudarla con las cargas. Cuando ve que con dos o tres hijos se pone demasiado nerviosa, él se ofrecerá voluntariamente a sacarlos a pasear, o traer una niñera por la tarde, y llevar a la esposa a pasear. El debe esmerarse en velar por la salud de ella. Una mujer atareada por 5, 6 u 8 años con chiquitos, llega a vivir en un mundo muy reducido de pañales y ropa sucia, de pisos sin limpiar, de cocina desarreglada, y si el hombre no cuida de su propia mujer, ella comienza a reflejar en su propio ser, en su actitud, en el descuido de sí misma, todo lo que está viviendo con los chicos. Luego el hombre, habiendo descuidado su propio hogar, echa el ojo sobre una mujer bien arregladita, hermosa, que no tiene chicos, y comienza a pensar en la diferencia.

Marido, si eso ocurre contigo, la culpa la tienes tú. Has descuidado a tu mujer, la mujer de tu juventud. Recuerda que cuando te casaste con ella, fue linda, arregladita, limpia, atenta, amorosa. Tú le diste los hijos que tiene. Tú descuidaste el hogar; es tu responsabilidad también. LLeva la carga junto a ella y llévala a pasear y a gozar juntos de la vida.

CAMBIOS EN EL HOGAR

El cuarto principio clave está implicado en lo que acabo de decir. Me refiero a una **orientación sana, precisa, responsable**. Tengo la experiencia de haber tratado íntimamente con muchas familias, de haberlas visto al principio, desordenadas y con falta de orientación. Muchas veces me he sentado a la mesa con un matrimonio en su cocina. Comienzo a darles orientación sobre cómo criar a sus hijos, cómo tratarse entre sí. El deseo está, pero ha faltado orientación. Una de las cosas más gratas del pastorado es ver cuán rápido se producen cambios en una familia dispuesta cuando hay orientación sana. Uno no tiene que esperar cinco años; ya en cuestión de días se empieza a ver cambios. En vez de llegar a la reunión, caminando el marido tres metros delante de ella, llegan tomados de la mano. ¡Ah!! ¡Algo pasa ahí! O, en lugar de entrar él primero, dejándole a ella con los tres chicos, él entra con dos chicos en los brazos, y ella trae el número tres. Cuando llegan a la puerta él dice, “Pase, por favor”. ¡Hay cambios! ¡Porque hay orientación!

Muchas veces las familias llegan a ser verdaderos desastres simplemente por la ignorancia. La ignorancia es una maldición

que tenemos que eliminar de entre nosotros. Hay orientación precisa en la palabra de Dios. Más de un papá me ha dicho: “Pastor, deme orientación precisa, mandatos claros, órdenes específicas, y voy a cumplir”. ¡Qué alegría ver que efectivamente es lo que sucede!

Finalmente, diría que toda la familia necesita un **marco mayor de coherencia**, o lo que podríamos llamar un sentido comunitario. Tú no estás solo con tu familia; estás integrado a un conjunto de familias. Como dije antes, el pueblo de Dios es un conjunto de familias, pues tu familia está al lado de otra familia, y otra, y otra.

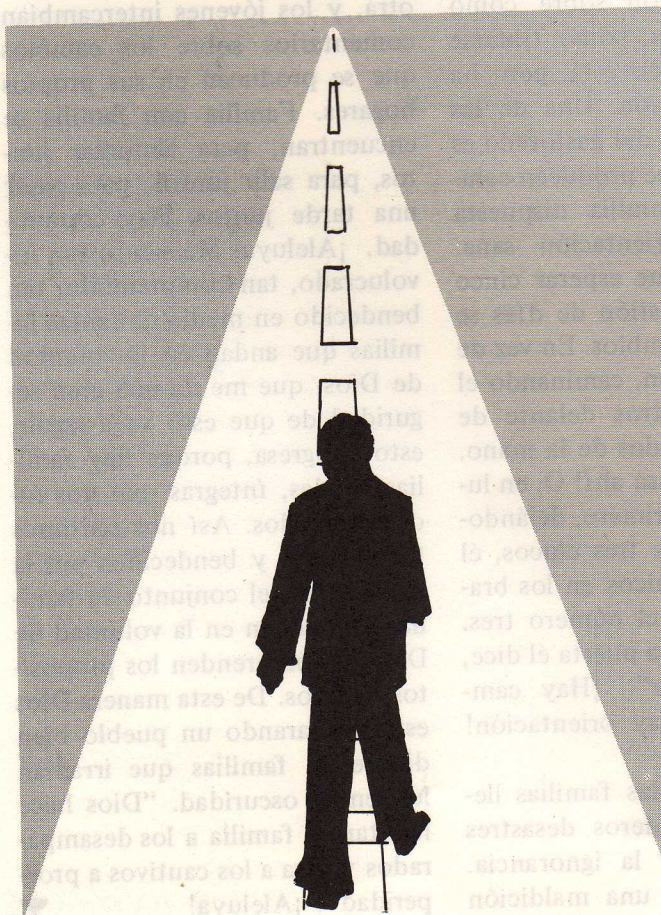
¡Qué hermoso es ver cómo podemos ayudarnos los unos a los otros! Trae gran alegría ver como un padre conversa con otro padre, una madre conversa con otra, y los jóvenes intercambian comentarios sobre los cambios que se producen en sus propios hogares. Familia con familia se encuentran, para almorzar juntos, para salir juntos, para pasar una tarde juntos. Hay comunidad. ¡Aleluya! Me siento tan involucrado, tan comprendido, tan bendecido en medio de tantas familias que andan en la voluntad de Dios, que me da una gran seguridad de que esto va a seguir, esto progresa, porque hay familias sólidas, íntegras que nos rodean a todos. Así nos sentimos fortalecidos y bendecidos por la comunidad, el conjunto de familias que andan en la voluntad de Dios, y comprenden los propósitos de Dios. De esta manera Dios está preparando un pueblo bien dispuesto, familias que irradian luz en la oscuridad. “Dios hace habitar en familia a los desamparados y saca a los cautivos a prosperidad”. ¡Aleluya!

Es imposible ir la "segunda milla" sin terminar

Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos (Mat. 5:41).

la primera milla

Por Derek Prince



Jesús describe aquí una situación en la cual la ley, o la costumbre social, daba el derecho a un hombre de obligar a otro a caminar una milla con él. Jesús dice a sus discípulos: "Si esto les llega a suceder, no solo caminen una milla con el hombre, vayan dos. Vayan dos veces más lejos de lo que él tiene derecho a pedirles". Podemos decir que la primera milla representa el *deber* y la segunda, el *amor*. El amor hace libremente el doble de lo que exige el deber.

Estas palabras de Jesús han creado la expresión "ir la segunda milla". Sin embargo, hay una implicación lógica en esta expresión que a menudo se pasa por alto. Muchos cristianos piensan y actúan como si la manifestación de amor les exonerara de sus deberes normales en lo personal y lo social. Lo opuesto es la verdad. Solo se puede ir la segunda milla *después* de que se haya ido la primera. La expresión de amor solo puede comenzar si se ha cumplido primero con las demandas del deber.

Pablo enseña este mismo principio en Romanos 13:8: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros". El orden es importante. El requisito negativo viene primero: "No debáis a nadie nada". Esto cubre todas nuestras obligaciones éticas y legales. Tenemos que cumplir eso primero y entonces podremos movernos hacia lo positivo: "amaros unos a otros". El amor cristiano es inconsistente con el incumplimiento de nuestros deberes éticos y legales. Dicho de otra forma: *el amor genuino se asegura primero que todas sus deudas estén pagadas.*

AGAPE DESALIÑADO

Muchos cristianos tienen un concepto errado del amor bíblico. Este tipo de amor no es una actitud sentimental expresada en clichés religiosos o en frases azucaradas y melosas. Alguien ha caracterizado esta falsificación antibíblica del amor como "ágape desaliñado". El apóstol Juan no hace la siguiente advertencia: "No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad" (I Juan 3:18). El verdadero amor bíblico es manifestado primordialmente en hechos, no en palabras.

En el libro de Rut encontramos un contraste bien marcado en la conducta de las dos nueras d

Noemí: "Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella" (Rut 1:14). Orfa exhibió el acto externo de amor, un beso; pero Rut la amó en verdad, se quedó con su suegra en su necesidad. En la hora de crisis no importa quién lo bese sino quién permanecerá a su lado.

El libro de Proverbios hace también una solemne advertencia: "Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece" (Prov. 27:5,6). El amor falsificado halaga con palabras dulces cuando las cosas marchan bien, pero traiciona en la hora de la necesidad. El amor genuino dirá la verdad y si es necesario reprenderá, y aunque eso hiera en el momento, no traicionará después.

Es significativo que Judas traicionara a Jesús con un beso (Luc. 22:48). La expresión externa de amor sin sus correspondientes acciones es traición.

En Efesios 4:15 Pablo describe la única manera en que podemos alcanzar la madurez cristiana: "Sino que hablando la verdad en amor debemos crecer en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo". Cualquier amor que no hable la verdad es falso. Cualquier comunión que quiera tener un valor duradero tiene que estar basada en la sinceridad mutua.

"Si andamos en la luz, como El mismo está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros . . ." (I Juan 1:7). La verdadera comunión es posible únicamente en la luz. No podemos tenerla en las tinieblas. El apóstol Juan hace dos declaraciones sencillas pero profundas con respecto a la naturaleza de Dios: "Dios es luz" (I Juan 1:5); y "Dios es amor" (I Juan 4:8,16). El amor de Dios no se puede separar nunca de la luz de Dios. Su amor no opera en las tinieblas.

EL AMOR "CUBRE" NO "ENCUMBRE"

Pedro nos dice que "el amor cubre multitud de pecados" (I Pedro 4:8). De nuevo, esto es mal interpretado por muchos cristianos. Pedro dice "cubre" no "encubre", como es la costumbre en muchos grupos cristianos que como el polvo barren el pecado y lo encubren con la alfombra, pretendiendo que nunca tal cosa sucedió, y que en cambio todo anda bien. El amor cristiano cubre el pecado de la misma manera en que lo hace Dios. Primero, tiene que ser sacado a la luz: esto

es, reconocido, confesado y abandonado en arrepentimiento. Si es necesario, que se haga restitución. Solo después se puede *cubrir* el pecado con el verdadero perdón bíblico.

De vez en cuando hemos hecho contacto con grupos cristianos que tienen un solo tema: "el amor". La experiencia me ha convencido que estos grupos andan errados en doctrina o tienen pecados sin confesar, o ambas cosas, porque el "amor" es usado para "encubrir". Cuando es un problema de pecado, por lo general está en los líderes del grupo. Si queremos ver debajo de la superficie para poner el problema al descubierto, la acusación que recibimos es que no estamos demostrando amor. Enfatizemos de nuevo que *el verdadero amor bíblico es manifestado primordialmente en hechos y no en palabras*.

Regresemos a la parábola de la primera y la segunda milla, o sea, la relación entre el amor y el deber. Dijimos que el verdadero amor comienza únicamente después de haber cumplido con las obligaciones éticas y legales. Dicho a la inversa, el amor que no cumple con estas obligaciones es falso. Hay un sinnúmero de maneras en que este principio se aplica en la vida cristiana. Seguidamente, anotaré algunas de las inconsistencias más comunes que he observado entre los cristianos.

EL IDOLO DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

En cierta ocasión estuve asociado con una iglesia que estaba sumamente orgullosa de su "programa de misiones extranjeras". La congregación era relativamente pequeña, pero se había comprometido desproporcionadamente a las misiones extranjeras. Un predicador que se había especializado en la promoción de misiones fue invitado para una campaña de dos semanas con el acuerdo que sus honorarios serían el diez por ciento de todas las promesas hechas para misiones. En el curso de la campaña se prometieron más de \$ 50.000. Algunas personas tardaron mucho en pagar y otras nunca lo hicieron. Sin embargo, ¡el predicador no tenía razón de quejarse con más de \$ 5.000 por dos semanas de ministerio!

Y todo el tiempo la iglesia estaba onerosamente atrasada con sus obligaciones locales -la cuenta del teléfono, de la electricidad, etc. Al fin reté a la congregación por su manera de hacer las cosas. "Si decimos que nosotros estamos ofrendando todo este dinero para misiones, nos estamos enga-

ñando”, les dije. “El dinero viene realmente de nuestros acreedores. Estamos tomando lo que les debemos a ellos para mantener las misiones. Pero eso es deshonesto e injusto. Nuestros acreedores pudieran ser católicos y las misiones que sostenemos son protestantes. No tenemos ningún derecho de tomar el dinero de nuestros acreedores para mantener algo con que ellos ni siquiera pudieran estar de acuerdo”.

Realmente que en esa situación particular, las “misiones extranjeras” eran el “ídolo” de la iglesia. Sus miembros le sacrificaban al mismo tiempo que incumplían escandalosamente con sus obligaciones en casa. A veces resulta más fácil ocuparse con el “campo extranjero” que demostrar la validez de nuestra fe entre nuestros vecinos. “Los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra” (Prov. 17:24).

¿ALCOHOLICOS O CARISMATICOS?

Durante un tiempo fui dueño de algunas casas de alquiler que se encontraban muy cerca una de la otra. En una de ellas vivía una pareja que no profesaba ser cristiana y ambos eran, en realidad, alcohólicos. Pagaban puntualmente su alquiler y mantenían la propiedad en buenas condiciones. Una señora que vivía en una de las casas adyacentes perdió a su marido repentinamente. La primera persona que demostró simpatía en una forma práctica fue la alcohólica. Llegó al día siguiente con un cheque por \$200.

Poco después, esta pareja de alcohólicos se mudó y la casa fue ocupada por nuevos inquilinos -una familia muy activa en círculos carismáticos. Estos gastaban fuertes sumas de dinero en sí mismos, pero muy rara vez pagaban el alquiler a tiempo. Eran tan descuidados con sus hijos y con la casa que algunos de los vecinos vinieron a quejarse conmigo dispuestos a llevar el asunto a las autoridades civiles.

Un día me puse a reflexionar sobre la situación. Suponiendo que yo mismo no fuese un cristiano y alguien me preguntara: ¿Qué clase de inquilinos prefería, alcohólicos o carismáticos? No hubiese dudado en contestar que alcohólicos.

“SOLO PARA EXTENDER EL MENSAJE”

En otra ocasión, ciertos de mis hermanos cristianos duplicaron y vendieron un gran número de cintas grabadas con mensajes que yo había predi-

cado. Esto se había hecho sin que yo hubiese sido informado y sin solicitar mi permiso. Después de un tiempo caí en la cuenta que tenía que haber un importante margen de ganancias con las ventas. Cuando les pedí que me dieran algún tipo de informe y les sugerí que compartieran conmigo las regalías como era razonable, ellos protestaron por mi falta de amor, repitiendo que lo habían hecho “sólo para extender el mensaje”, pero no me dieron cuentas de nada ni un centavo por derechos de autor.

Más tarde, estas mismas personas que estaban haciendo ganancias con mi ministerio, me acusaron de “mercenario” en mis motivos. Peor todavía, no hicieron la acusación frente a mí, sino que la circularon a mis espaldas. Yo me pregunto si Dios puede estar realmente satisfecho que Su palabra sea distribuída en estas circunstancias.

LA EFICIENCIA ES CRISTIANA

En II Pedro 1:5-7 tenemos una lista de siete etapas en el desarrollo espiritual que debe seguir a nuestra fe inicial en Cristo. A la fe debemos añadir lo siguiente: excelencia moral, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, fraternidad, amor. Esto nos trae de vuelta a la parábola de la primera y la segunda milla. El “amor” tiene que estar edificado sobre un fundamento de desarrollo espiritual ordenado. Cuando este fundamento hace falta el verdadero amor cristiano no puede operar jamás.

Los primero que debemos añadir a la fe es la “virtud”. Esta palabra se traduce también como “excelencia” o “eficiencia”. Muy pocos cristianos se dan cuenta que la eficiencia es una virtud cristiana muy necesaria. La Biblia no tiene nada bueno que decir con respecto a la pereza y la necesidad. Mas bien son condenadas con mayor severidad y son más mortales en sus consecuencias que la ebriedad.

Durante cinco años, estuve en el Africa oriental, encargado de un colegio de entrenamiento para maestros africanos. En ese lapso, muchos de los estudiantes llegaron a conocer a Cristo y recibieron el bautismo en el Espíritu Santo. Descubrí que inmediatamente que se convertían, esperaban que yo les demostrara un favor especial y que no fuera tan severo en mis calificaciones de su trabajo escrito o práctico. Tuve que explicarles que era todo lo opuesto.

“Ahora que son cristianos”, les decía, “tienen

toda clase de recursos que no tenían antes. Tienen la paz de Dios en sus corazones y el poder de la oración y del Espíritu Santo. Si antes podían aprobar sus exámenes y enseñar con éxito sin estos recursos, ahora que son cristianos debieran hacerlo doblemente mejor. Yo no espero menos de ustedes, sino más; ¡y Dios también!”

El mismo principio se aplica en todos los campos de actividad en los que un cristiano sirve y gana su sustento. Un cristiano puede servir como maestro, doctor, enfermera, salonera, técnico, conserje; no importa en qué, un cristiano debe servir siempre con excelencia. Debiera ser siempre más fiel, más digno de confianza, más eficiente que los que no son cristianos.

He observado que el Señor nunca llama a una persona de su fracaso en un trabajo secular o profesión para el ministerio espiritual a “tiempo completo”. Una persona debe probarse siempre a sí misma en su empleo secular antes que Dios le pueda confiar con responsabilidades espirituales más grandes. La fidelidad comienza con lo pequeño y lo secular; luego se desarrolla con plenitud en lo grande y lo espiritual. Jesús establece este principio firmemente en Lucas 16:10-11:

Aquel que es fiel en lo muy poco, fiel es también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, injusto es también en lo mucho. Por tanto, si (los religiosos) no habéis sido fieles en el uso de las riquezas injustas (su trabajo regular y sus obligaciones materiales), ¿quién os confiará las riquezas verdaderas (un amplio ministerio espiritual)?

LAS OBLIGACIONES DE LA FAMILIA PRIMERO

En I Timoteo capítulo 5 Pablo trata sistemáticamente con las obligaciones de los cristianos hacia los miembros de sus propias familias. En esta relación dice: “Pero si alguno no provee para los suyos, y particularmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (I Tim. 5:8).

La obligación primordial de proveer descansa en cada familia sobre el padre. Esto incluye mucho más que el alimento, la ropa y el dinero. En Efesios 5:25-28 Pablo compara la relación entre Cristo y la iglesia con la del marido y su esposa. Así como Cristo santifica a la iglesia con el agua

pura de la palabra, también el esposo es responsable de ministrar la verdad santificadora y limpiadora de la palabra de Dios a su esposa y a sus hijos. El padre debe ser la fuente de la verdad espiritual para su familia.

En Efesios 6:4 Pablo coloca la responsabilidad de la educación espiritual de los hijos directamente sobre los padres: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor”.

Podemos resumir esto diciendo que en todo hogar el padre tiene dos ministerios que Dios le ha dado y de los cuales no puede abdicar: él es profeta y sacerdote de su familia. Como profeta, es el representante de Dios para su familia, como sacerdote, es el representante de su familia ante Dios. Para descargar fielmente estas responsabilidades se requiere un mínimo de tiempo dedicado a la familia.

Entre los hombres que no dedican suficiente tiempo para cumplir con obligaciones de familia, los ministros profesionales son probablemente los ofensores más comunes. Esto se aplica tanto a ministros residentes como itinerantes. El pastor está tan frecuentemente ocupado con reuniones de junta, de comités y con sus funciones eclesásticas, que a duras penas le alcanza el tiempo para ir a casa y estar con su familia. El itinerante atraviesa el mundo como un caballero errante para Cristo, pero deja atrás su hogar con una esposa e hijos destrozados por las frustraciones, la amargura y la rebelión -como consecuencia de su abandono. Siempre recuerdo un comentario hecho por un joven de sus padres que habían sido misioneros en Africa por muchos años: “Nuestros padres amaron mucho a los africanos, ¡pero a nosotros no!”

El veredicto de Las Escrituras sobre un padre que fracasa en el cumplimiento de estas obligaciones primarias es que “ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”. ¿De qué incumbencia es para un hombre que es “peor que un incrédulo” que predique el evangelio?

Pablo escribe a los cristianos (carismáticos) de Corinto y les dice: “Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos” (II Cor. 13:5). Muchos necesitamos prestar atención a esta advertencia. Antes de usar clichés religiosos como “ir la segunda milla”, veamos si ya hemos caminado la primera. Antes de hacer una gran exhibición de amor, aseguremonos que todas nuestras deudas han sido pagadas. ♣

